



José Muñoz Maldonado Fabraguer

Antonio Pérez y Felipe II

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

José Muñoz Maldonado Fabraguer

Antonio Pérez y Felipe II
Drama histórico original en cinco actos en prosa y verso

PERSONAJES

FELIPE II, Rey de España.

DON ANTONIO PÉREZ, su Secretario.

DON JUAN DE ESCOBEDO, Secretario de Don Juan de Austria.

DOÑA ANA DE MENDOZA, Princesa de Éboli.

DOÑA LAURA, mujer de Don Juan de Escobedo.

DON RODRIGO VÁZQUEZ DE ARCE, Juez.

El PRIOR del Monasterio de Gerónimos del Escorial.

DON ALFONSO VARGAS, General.

FORTÚN, Alcaide de la torre de Lujan, deudo de Escobedo.

El CARDENAL de Toledo.

ÁLVAREZ, Carcelero de la torre de Luján.

PEDRO LAHERA, Amigo y confidente de Pérez.

LUIS DE GUZMÁN, Cortesano de Felipe II.

ALVAR FÁÑEZ, Cortesano de Felipe II.

RUIZ GÓMEZ, Cortesano de Felipe II.

UN TRABAJADOR.

UN LEGADO del Papa.

PUEBLO, SOLDADOS y CABALLEROS.

La escena es en Madrid año de 1591, en Aragón en 1592, y en Roma en 1598.

.....

Si al Rey Felipe Segundo

el clero llama el prudente,

con sangre conteste el mundo

que fue un verdugo... ¡y que miente!

(Acto V, escena última.)

Acto I

31 de Marzo. Año 1591.- Madrid.

Palacio.- En la antecámara del REY.- DON ANTONIO, su secretario, rodeado de varios CORTESANOS que aguardan la salida de S. M.

Escena I

DON ANTONIO. GUZMÁN. CORTESANOS.

ALVAR

¿Descansó vuesenoría

de la fatiga de ayer?

DON ANTONIO

Más que cansancio es placer,

pues del Escorial venía.

GUZMÁN

¿Va adelantando la obra?

5

DON ANTONIO

Progresá admirablemente,

pues el Rey es impaciente,

y está el tiempo que le sobra

a su política activa

en gobernar el estado,
10

en una silla sentado

labrada en la peña viva

del alto cerro vecino,

de do su vista recorre

desde el cimientto a la torre
15

de templo tan peregrino.

De dos mundos soberano,

desde allí dicta sus leyes,

que acatan pueblos y reyes

y el Pontífice romano;
20

y en tanto poder y brillo

es su sola distracción

de los sillares el son [2]

con el ruido del martillo,

y de obreros el tropel
25

que aquel terreno circuyen,

y que parece construyen

una segunda Babel.

GUZMÁN

¡Del arte gran novedad!

DON ANTONIO

Es la octava maravilla

30

que en los campos de Castilla

alza al cielo su piedad.

ALVAR

De los egipcios a ejemplo

el Rey quiere levantar

en una tumba un altar,

35

en un cementerio un templo.

GUZMÁN

Sí, mas me causa temor

que el Rey don Felipe muera

antes que termine Herrera

obra de tanto valor.
40

DON ANTONIO
El Rey, mil gracias a Dios,

goza salud muy cabal,

y acabará el Escorial

dentro de un año o de dos.

No es de temer la aflicción
45

de que de él nos prive el cielo.

ALVAR

¡Cuánta es su piedad y celo

por la santa religión!

RUIZ

Del clero es el protector,

y la iglesia nuestra madre,
50

de España el amparo y padre.

GUZMÁN

Es su escudo y defensor;

siempre yo le lloraría.

DON ANTONIO

¡Canalla de aduladores! (Aparte.)

Nadie como yo, señores,
55

manifestaros podría

que apenas sale la aurora,

posternado ante un altar,

luces para gobernar

al eterno Dios implora,
60

y a los protectores santos

de esta inmensa monarquía,

do nunca la luz del día [3]

se eclipsa en dominios tantos;

de su ejército el acero
65

en purgar activo emplea

la herejía con que afea

la Flandes Martín Lutero,

y se gasta cuanto encierra

el rico español tesoro,
70

dando a las iglesias oro,

a los protestantes guerra.

Nosotros fuimos testigos

de su hijo en la persona,

de que nunca el Rey perdona

75

de Dios a los enemigos;

pues cuando a los protestantes

quiso unir su suerte Carlos,

e ir a Flandes a buscarlos,

vivió muy pocos instantes;
80

que el Rey se armó de valor,

y sereno consumó

lo que Abraham solo intentó

obedeciendo al Señor.

ALVAR

¡Con qué heroica fortaleza

85

al príncipe, vio espirar,

y cómo supo acallar

la voz de naturaleza!

No así su madrastra hermosa,

la infortunada Isabel,

90

que enamorada de él

debió haber sido su esposa,

y pronto en cruel ansiedad

hundió en la tumba su frente,

pura víctima inocente
95

del dolor y la...

DON ANTONIO
¡Callad!

El Rey creería perdido

sacrificio tan penoso

hecho cual padre y esposo

si no lo diera al olvido.
100

Que si pública alabanza

en obrar bien busca el hombre, [4]

obra bien solo en el nombre,

y ningún mérito alcanza.

Además el cielo justo
105

premió su dolor prolijo,

concediéndole otro hijo

de enlace más a su gusto.

Otro hijo, que heredero

de sus virtudes y nombre,
110

haga el cielo al orbe asombre,

siendo Felipe Tercero;

y que se convenza el mundo

al contemplar su reinado,

que en él Dios ha dilatado
115

el de Felipe Segundo.

GUZMÁN
¿Encontró vueseñoría

ya la oportuna ocasión

de hablar de la petición

que a su majestad hacía?
120

Mis méritos ella encierra,

contraídos en Lepanto,

en Flandes, Milán, Otranto,

y otras funciones de guerra.

Pero mi escasa fortuna
125

me ha tratado con rigor,

pues no atendió mi valor

el virrey duque de Osuna.

DON ANTONIO
Cumplí como deseaba,

y os ofreció mi amistad,
130

pues os da su majestad

encomienda en Calatrava.

Ni esto, es solo, don Guzmán

que al saber vuestro valor,

quiso el Rey nuestro señor
135

el nombraros capitán.

GUZMÁN
Juro a fe de caballero

y apellido de Guzmán,

que aquí grabados están

gratitud y amor sincero,
140

y que nunca olvidaré

favores tan señalados, [5]

y con mi hacienda y soldados,

Pérez siempre os serviré.

DON ANTONIO
A mí nada me debéis
145

atrasado en la milicia,

del Rey ha sido justicia

el daros lo que hoy tenéis.

GUZMÁN
Sí, pero el Rey hasta ahora...

DON ANTONIO

No hablemos, Guzmán, más de eso.

150

GUZMÁN

Si de la desgracia el peso

a vuestra alma bienhechora

llegará a agobiar un día,

lo que no permita el cielo...

DON ANTONIO

Entonces, el desconsuelo

155

yo solo le pasaría.

GUZMÁN

Entonces vierais probar...

ALVAR

Nunca llegará ese caso;

y si sucediese, acaso,

¿quién le podría negar
160

un apoyo generoso

al hombre que en el poder

ni se supo envanecer,

ni fue menos orgulloso?

DON ANTONIO

Todos... que cuando el favor
165

pierde del Rey un valido,

es como un árbol herido

por el rayo abrasador,

que los pájaros que a miles

anidó en su copa espesa
170

huyen de él, y queda presa

de los míseros reptiles.

¡Cuánto el rayo no abrasó

corroe su aleve diente,

que de la corte la gente
175

cobra así lo que aduló! [6]

Escena II

En este momento se abre la mampara de la cámara del REY, y un PAJE joven dice:

PAJE

El rey me manda anunciaros

que hoy no puede recibir:

así podéis retiraros.

Hoy a Flandes va a escribir,
180

(El PAJE aparte a DON ANTONIO.)

y que a Escobedo avisase

me dijo.

DON ANTONIO

¿Y nada de mí?

PAJE

No. (Vase.)

DON ANTONIO

Algún misterio hay aquí.

si a su privanza llegase...

(Saludan los CORTESANOS a DON ANTONIO, y se van, quedando éste solo.)

Me causa mucho temor

185

que a un negocio reservado

haya a Escobedo reservado

don Juan de Austria su señor.

A Escobedo, mi rival

político consumado,
190

que aunque no se ha declarado,

es mi enemigo mortal:

se me aborrece de muerte;

mejor me compadeciera

si él al hombre conociera
195

con quien me ha unido la suerte.

¿Qué sirve que deposite

en mí el Rey su confianza,

si he de temer su venganza

cuando no me necesite?
200

¡Qué miro! ¡de su aposento

abierta la puerta está!

A este salón viene ya

Felipe: ¡qué violento!

(DON ANTONIO se retira respetuosamente mirando [7] a la puerta de la cámara del REY, que sale distraído con un papel. DON ANTONIO permanece en el fondo del salón hasta que el REY le llama.)

Escena III

El REY.

REY
Don Juan mi hermano conspira
205

a llenar mi alma de espanto,

que la gloria de Lepanto

ambición ciega le inspira.

Él humilló al Agareno,

su gloria Europa pregoná,
210

y trocar quiere en corona

laureles de que está lleno.

Yo haré que frustrado sea

tan temerario deseo,

el que aquí encubierto leo,
215

y en que su alma se recrea.

Importuno e imprudente,

para terminar la guerra

que la Flandes en sí encierra

pide sus fuerzas aumente.
220

¿Por qué la altivez no humilla

de los hijos de Lutero?

¿No es bastante allí el acero

de los tercios de Castilla?

¿O acaso intenta insolente,
225

teniendo fuerza mayor,

que yo tiemble de terror

y humille mi regia frente?

Sé la ambición mantenía

Escobedo de mi hermano,
230

y de Flandes soberano

alzarle al trono quería.

La Reina de Escocia adora,

y ésta a su amor corresponde,

y en este enlace se esconde
235

rebelde trama traidora. [8]

Si consigue esta alianza,

y a extinguir el cruel fuego

del protestantismo ciego

en la Flandes él alcanza,
240

orgullosa su insolencia

se sentaría en el trono,

y lanzaría en su encono

un grito de independencia.

Un grito que dilatado
245

hasta el confín de Castilla,

que aunque a mi poder se humilla,

podría ser contestado.

¡Cuál entonces la agonía

de su Rey y de su hermano
250

ese bastardo inhumano

con risa contemplaría!

Si se estremece la España

al ver mi rostro sombrío

yo también en torno mío
255

del pueblo miro la saña:

del infelice que oprime

el insolente poder,

envidia vengo a tener,

porque acompañado gime.
260

Y los hijos que le adoran,

y le concediera el cielo,

su dolor y desconsuelo

alivian, si juntos lloran.

Yo tan solo sobre el trono
265

busco amor, y no lo encuentro:

de mi familia en el centro

gimo en mísero abandono.

Un hijo el cielo me dio,

en él mi dicha cifraba;
270

mi corona codiciaba,

y al protestante se unió...

¡Maldita unión...! ¡liga impía!

Mi ultraje le perdoné.

Si a muerte le condené,
275

fue que a Dios vengar debía. [9]

Amaba a Isabel mi esposa,

heredera de cien reyes,

y obedecía cual leyes

la voluntad de esta hermosa:
280

mas la pérfida me odiaba,

ardiendo en impuro fuego

por Carlos mi hijo, que ciego

su adúltero amor pagaba.

Dios quiso a la tumba fría
285

encomendase mi honor,

y que apagase el ardor

del volcán que en su alma hervía.

Mi hermano es de mi corona

el rayo por quien se humilla
290

la Europa toda a Castilla,

¡mas el traidor me abandona...!

¡Y veré, con faz serena

dividir la monarquía,

que objeto siempre sería
295

de eterna ambición ajena...!

Do quiera que el mar sus olas

intentase hoy revolver,

siempre se ha de contener

en las costas españolas.
300

Quebrantado de dolor

tal vez nuevo sacrificio

no resista, si propicio

no me da fuerza el Señor.

Nunca en tal trance me vea;
305

mas de la España la suerte

quizá exigirá su muerte...

¡Lo que Dios quisiere sea!

(Permanece un momento pensativo, y luego se vuelve con prontitud hacia la puerta principal, y ve a DON ANTONIO.) [10]

Escena IV

DON ANTONIO. EI REY.

REY

¡Antonio Pérez!

DON ANTONIO

¡Señor!

REY

¿Sabes que llegó hace dos días de Flandes Escobedo con carta de mi hermano don Juan de Austria?

DON ANTONIO

Señor, lo supe apenas llegamos del Escorial anoche.

REY

¿Y no has calculado el contenido de tan intempestiva misión?

DON ANTONIO

Señor, sabéis que jamás intento profundizar los misterios de la política que V. M. quiere reservar a su solo conocimiento.

REY

Y haces bien... Las cartas de mi hermano... contienen lo de siempre... pero de un modo más terminante, más exigente... Casi amenaza con la pérdida total de los Países Bajos si no se refuerza pronto y poderosamente su ejército... Yo me guardaré bien de hacerlo... Sabes que he previsto hace tiempo sus proyectos ambiciosos. Por de pronto, Pérez, con cualquier pretexto honroso harás salir de Flandes los tercios castellanos. Los flamencos adquirirán algunas ventajas, harto lo siento; pero es menos malo dilatar la sumisión de los rebeldes, y prolongar los desastres de la guerra, que exponer el reino al ímpetu de ese bastardo ambicioso. ¡Era mi mejor vasallo...! pero los pérfidos consejos de Escobedo le arrastran a mi pesar a su ruina. ¡Ah, Pérez, cuán desgraciado soy!

DON ANTONIO

Señor no en vano el mundo da a V.M. el renombre de prudente. Su política admirable ha desconcertado hasta ahora las tramas de sus más poderosos enemigos. Su influencia en los gabinetes de Europa es inmensa, decisiva, y V.M. puede contar con el amor del pueblo, que le mira [11] como el escogido de Dios, y el más celoso defensor de su causa.

REY

Antonio, no gusto de lisonjas... sólo hay en el mundo un hombre que me conozca a fondo... y ese hombre eres tú. El Rey Felipe, tan austero para todos, cuyas virtudes tanto preconiza el clero; no es ante tus ojos más que un hombre lleno de debilidad y de miserias... Hasta eres el confidente de las pasiones que afligen mi combatida alma... tú sabes los crímenes ocultos que han abortado... y el número de las víctimas que han terminado en silencio sus días... Por ti he logrado el amor de la única belleza que ha hecho palpitar mi corazón de hielo... por ti soy adorado de la hermosa Ana... y este amor que forma mi delicia... mi encanto... ¿lo creerás? se ve turbado de continuo por el recuerdo del crimen... La ausencia del príncipe de Éboli no basta a tranquilizarme, y cuando en los brazos de su mujer debo ser el más feliz de los mortales... leo sobre su frente pálida y hermosa la palabra adulterio, veo detrás de ella el ángel que castiga los profanadores del tálamo nupcial... ¡y me amenaza con el fuego eterno...! ¡Y bien; yo la adoro aún, Antonio! ¡Es el único corazón que hasta ahora ha correspondido al mío...! ella ama a Felipe, a Felipe solo, no al soberano de dos mundos. ¿Y este amor lo condena la religión...? ¿y es un crimen...? ¡pero un crimen necesario para mí...! Levantaré en expiación magníficos monasterios, donde cien austeros monjes penitentes, hundida la frente en el polvo, invoquen día y noche la misericordia del Señor y el perdón de mi culpa... y lo conseguiré... sí... lo conseguiré... que Dios por la oración del justo suspende su brazo levantado sobre el mísero pecador...

DON ANTONIO

V.M. se abandona tanto a su religioso fervor, que cree imperdonable una falta harto común en el mundo... ¡Ni es tan gran crimen corresponder a un corazón que nos ama!

REY

¡Sí me ama...! Antonio, si la oyeras repetírmelo [12] todos los días, si vieras sus transportes, si pudieras conocer cómo la dulzura de su voz penetra en mi corazón, y deshacen sus mágicos acentos las tempestades que continuamente lo combaten... A ella sólo son deudores mis pueblos de los únicos rasgos de clemencia que salen de mi trono... ella sola ha desarmado cien veces mi brazo, dispuesto a caer sobre mis enemigos.

DON ANTONIO

(Aparte.) Cree ser amado: ¡cuánto se engaña!

REY

Si pudiera libremente disponer de mi mano... sentaría a la hermosa Ana en mi trono, adornaría su frente con la diadema de dos mundos, y la Europa, postrada a sus pies, la adoraría como a su señora.

DON ANTONIO

Feliz, señor, la hermosa que ocupando entero vuestro corazón logra apartar de él un momento los amargos sinsabores que rodean el cetro... Al hablar de ella habéis casi olvidado los recelos que os causa don Juan de Austria, y la insidiosa embajada de su secretario Escobedo...

REY

Es verdad... he olvidado un momento que era Rey por escuchar las debilidades de mi corazón, que me recuerdan que soy hombre. ¡Escobedo...! pienso hablarle yo mismo... Quiero penetrar con mi vista hasta el fondo de su alma, y leer en ella lo que debo esperar o temer. Es hombre de estado. Dicen que político profundo, es maestro en el arte del engaño y disimulo. Me alegro. Es tan fácil leer en el alma de los cortesanos que me rodean... que creo me causará placer el habérmelas con un hombre de mi temple. Antonio Pérez, Escobedo debe de aguardarme; dile que entre.

DON ANTONIO

V. M. en política y en prudencia le excede en mucho. Escobedo es hombre de talento, pero un intrigante que trata de fundar su elevación en la confianza que ha merecido a un hombre grande de cualidades indisputables, y cuyo nombre han hecho glorioso repetidas victorias... Preciso es, señor, que no olvidéis esto, y que siendo mi mayor enemigo, no será extraño emplee astutamente en mi [13] daño, la ocasión que le ofrece V. M. en esta conferencia.

REY

Antonio... ¡más que el secretario del Rey, eres el amigo de Felipe...! ¡y Felipe II necesita de Antonio Pérez!

(Sale DON ANTONIO, a quien el REY saluda con la mayor bondad.)

Escena V

El REY permanece un rato ocupado en la lectura de los papeles. DON JUAN.

DON JUAN

Señor... (Besando la mano.)

REY

Alza... no he podido recibirte antes: ocupado en mi obra del Escorial, paso allí muchos días, y como viejo me complazco en labrar mi sepulcro, palacio que he de habitar eternamente... ¿Y mi hermano Don Juan...?

DON JUAN

Siempre ocupado en la guerra: le desespera no haber podido ya someter los rebeldes protestantes por falta de recursos, y ofrecerlos rendidos a los pies de V. M. como cuando sujetó los moriscos de Granada.

REY

Debe de estar muy galán. ¡Es tan joven! Hasta tiene la fortuna de parecerse a mi padre el Emperador.

DON JUAN

Eso sí... no hay mancebo más bizarro en el ejército. Las damas todas de Bruselas admiran su aire grave y continente, noble, cuando sobre un fogoso alazán andaluz armado de su lanza se pone al frente de los lucidos tercios castellanos, italianos y flamencos...

REY

La Reina María de Escocia debe de envanecerse de haber cautivado el corazón del guerrero más gallardo de la cristiandad; creo que está decidida a otorgarle su hermosa mano.

DON JUAN

El príncipe don Juan la ama, señor; mas sin permiso de V. M. jamás contraerá este enlace, de que le hace digno su alto nacimiento, y que tanto podría convenir a vuestra política. [14]

REY

Sí. Don Juan es mi hermano, es el vasallo que ha dado más esplendor a mi trono...

DON JUAN

¡Es el hijo de Carlos V!

REY

Y por eso tal vez no le sentaría mal una corona, ¿no es verdad?

DON JUAN

Don Juan, criado desde pequeño en la soledad por orden del Emperador vuestro padre, y más bien educado para el servicio de la iglesia que para del estado... desconoce la ambición: la sangre imperial que circula por sus venas le ha hecho emprender hazañas que honrarán los siglos venideros, y que hubieran bastado a revelar su alto origen si su mismo padre no lo hubiera públicamente reconocido. Adquirir la inmortalidad como vástago digno del Emperador es la sola, la única corona que apetece don Juan.

REY

La Flandes bien podría ser regida por el esposo de la Reina de Escocia, pero es preciso antes someter el país; esos malditos protestantes lo tienen conmovido. No quisiera que mi hermano debiera a una mujer el título de Rey.

DON JUAN

Flandes quedará sometida por la intrepidez de don Juan... no lo dude V. M., y para hacerlo no necesita, señor, la halagüeña perspectiva de una corona, bástale el celo que le anima por vuestra gloria, el que ha desplegado en tantas batallas donde humilló siempre a vuestros enemigos; pero don Juan ha menester más fuerzas... Flandes está levantada en masa contra nosotros. El tribunal de la inquisición con las víctimas que inmola, lejos de disminuir el número de nuestros contrarios, los aumenta prodigiosamente... Sin un pronto refuerzo en el ejército, la rebelión adquirirá más fuerza, desmayarán nuestros soldados, y la alta reputación de vuestro hermano quedará oscurecida, y marchitos sus antiguos y gloriosos laureles.

REY

El bueno de Antonio Pérez no cree que haya necesidad de esos refuerzos... No hace una hora que me propuso, y accedí a ello, la retirada de Flandes de los tercios castellanos, y su

pase a Italia, donde [15] juzga su presencia más oportuna para contener a los Ferrareses, que dan muestras de querer insurreccionarse según dice...

DON JUAN

Señor, sólo la perfidia de Antonio Pérez puede haberos propuesto tan funesta medida; ella sola es capaz de comprometer altamente la seguridad del reino.

REY

Mira bien lo que dices, Escobedo, que siempre he tenido a Pérez, por leal: educado en palacio por su padre Gonzalo Pérez, que también fue mi secretario, he podido conocerlo a fondo desde la niñez. Agregado desde un principio a mi servidumbre, se hizo notar por su talento y adelantos en la política; y a la muerte del padre, no juzgué, poder reparar su pérdida sino con su propio hijo... Hace veinte y seis años que me sirve...

DON JUAN

Hace veinte y seis años que os vende. Dotado de un exterior agradable, y algún tanto conecedor del corazón humano, ha sabido inspirar a V. M. una confianza de que su alma es enteramente indigna. Unido en amor criminal con la hermosa Ana de Mendoza la princesa de Éboli, ambos de concierto trabajan en su mutuo provecho, y combinan su perfidia para apoderarse, del poder... Antonio Pérez es el hombre de vuestra confianza... la princesa de Éboli, es más la amiga que la primera de las damas de la Reina.

REY

¡Antonio amar a la princesa de Éboli...! ¡a una mujer casada...! ¡qué, maldad!

DON JUAN

Por eso procura tener a siempre ausente de España con mandos importantes a su marido el príncipe.

REY

¡El bueno, el honrado Ruiz Gómez! ¡uno de los mejores ricoshombres de Castilla!

DON JUAN

Aseguran que de concierto con esa mujer peligrosa pone asechanzas a la austera virtud de V. M., procurando adormecer su corazón con los encantos de su fatal hermosura, a fin de ocultar sus relaciones con el partido descontento de Aragón, en el que fomenta el amor a las instituciones libres [16] de aquel país con el objeto de proporcionarse un apoyo para continuar impunemente los abusos que comete en el gobierno de tan extensos dominios, y afianzar para lo sucesivo la dilapidación de los caudales... mientras hipócrita con falso

semblante de virtud os habla de continuo de honradez y buenas costumbres, devora en secreto con la princesa el fruto de sus rapiñas.

REY

¿Eso más, Escobedo...? ¡La calumnia no respeta aun a mi sagrada persona...! ¡No basta a los enemigos de Pérez suponerle un crimen tan horrendo...! ¡Llevan más adelante su osadía...! (Aparte.) ¡Ay de él si fuesen ciertos mis recelos...!

DON JUAN

Podrán ser calumniosas, señor, las intenciones que le suponen con respecto a lograr seducir el corazón de V. M., a quien defiende la piedad más sólida y la virtud... pero no por eso serán menos ciertas sus relaciones criminales con los aragoneses, y sus dilapidaciones escandalosas... Tal vez el partido protestante ha debido ganarlo, cuando ha tenido, según decís, la impudencia de proponer la retirada de Flandes de los tercios castellanos en el momento en que más necesaria es su presencia, y cuando imperiosamente exige un pronto y poderoso refuerzo aquel ejército.

REY

Disimulemos. (Aparte.) Escobedo, revocaré la orden que en un momento de sorpresa ha podido arrancarme Pérez. Los tercios castellanos permanecerán en Flandes, y nuevas tropas marcharán con la mayor velocidad a reforzar el ejército de don Juan... La sumisión completa de los Países Bajos marcará la época en que con el beneplácito de su Rey y hermano podrá aspirar al enlace de la hermosa María, y... no será sólo la corona del amor la que adorne entonces su victoriosa frente, que yo haré que al dar la mano don Juan de Austria a la Reina de Escocia, no tenga que humillarse, sino que la presente cual su igual, y con orgullo. [17]

DON JUAN

Yo, señor, en su nombre os manifiesto cuál será su ardiente gratitud... Más le obligarán los refuerzos concedidos, que el bondadoso galardón que le prepara V. M. En breve, lo aseguro, la herejía desaparecerá de Flandes, y todos sus habitantes acatarán sumisos las leyes de Felipe II.

REY

Ven conmigo. (Levantándose.) Voy a contestar a mi hermano, y a escribir por mí mismo al virrey de Portugal para que haga salir con parte de la escuadra las fuerzas de que crea poder disponer sin comprometer la tranquilidad de aquel recién conquistado reino... Tú mismo serás el portador de las órdenes al Virrey, y de la carta a don Juan... Quiero que Antonio Pérez ignore todas mis disposiciones en este asunto.

DON JUAN

En vuestra prudencia es harto frecuente ese modo de obrar... muchas veces los virreyes, gobernadores y generales reciben por un mismo mensajero, escritas del propio puño de V. M. órdenes contrarias a las que en vuestro augusto nombre envía el secretario de estado.

REY

He creído que el Rey debe saber siempre algo más que sus ministros... que vio debe abandonarles todos los secretos... y que debe de gobernar algo por sí mismo... ¿Cuándo marcharás de Madrid?

DON JUAN

Pienso salir mañana para Lisboa a entregar los pliegos al virrey, y embarcarme desde allí para Holanda...

REY

¡Tan pronto...! ¡aún no hace dos días que has venido...! apenas has podido abrazar a tu esposa, y a tus hijos después de tantos años de ausencia.

DON JUAN

Urgen mucho los refuerzos al ejército de Flandes... además mi familia partirá conmigo...

REY

(Aparte.) ¡Traidor! mis sospechas se confirman... quiere alejar de mí su mujer y sus hijos, únicos rehenes que pudieran responderme de su fidelidad.- Me parece muy bien... ¡la unión en los esposos me encanta...! [18]

DON JUAN

Si V. M. me dispensase la honra de que antes de marchar os presente mi mujer, y lleve el consuelo de besar vuestra augusta mano...

REY

Sí... a las diez de esta noche. Tal vez podrán haberme ocurrido nuevas instrucciones que darte para don Juan... Vamos. (Entran en la cámara del REY.)

Escena VI

DON ANTONIO viene por la puerta del fondo acompañando a la princesa de Éboli DOÑA ANA.

DON ANTONIO
Joven hermosa y gentil,

encantadora doña Ana,
310

no tanto en una mañana

del florido mes de abril

brillan los rayos del sol

cual vuestro rostro divino,

y ese talle peregrino,
315

gala del suelo español.

Y si el adoraros es

en cuantos os miran ley,

¿qué mucho que gima el Rey

de amor muerto a vuestros pies?
320

DOÑA ANA
Siempre, Pérez, lisonjero

y enamorado venís.

¡Si tal como lo decís

fuese vuestro amor sincero!

DON ANTONIO

Desde el momento fatal

325

en que el monarca os miró,

vuestra hermosura flechó

su pecho de pedernal.

De Felipe confidente,

se obstinaba su porfía

330

en que por la boca mía

supieseis su amor ardiente.

Nuncio de pasión ajena

me castigó el niño ciego,

abrasando con su fuego

335

[19]

mi pecho por justa pena.

Cuando del Rey os decía

el apasionado ardor,

en otro incendio mayor

se abrasaba el alma mía.

340

Cuando para él imploraba

de ese hermoso labio el sí,

era también para mí

para quien lo demandaba.

Y al veros de noche y día
345

hablándoos siempre de amor,

vine a sufrir el rigor

de su dulce tiranía.

Correspondido de vos,

acibara mi placer
350

que sea vuestro querer

dividido entre los dos.

Inhumano amor conmigo

no me deja desistir,

y me obliga a competir
355

con un Rey por enemigo.

(En este momento aparece en el dintel de la puerta de la cámara del REY: éste y DON JUAN permanecen inmóviles oyendo.)

DOÑA ANA
Más precio yo, Antonio mío,

vuestra gallarda persona

que a Felipe y su corona

y su inmenso poderío:
360

dos mundos término estrecho

son a su ciega ambición

sólo vuestro corazón

deja el mío satisfecho.

DON ANTONIO
¡Qué he escuchado! ¡dicha tanta!
365

Permitidme, oh Ana bella,

que el suelo bese do huella

vuestra encantadora planta.

(DON ANTONIO besa inclinado la mano de la princesa. DON JUAN entonces señala con la mano para mostrar al REY esta acción, y ambos en silencio salen de la cámara, y se dirigen fuera del salón por la puerta [20] principal. DON ANTONIO y DOÑA ANA, que se hallan en lo más adelantado de la escena, no los ven, y continúan.)

DOÑA ANA

Nacida en excelsa cuna,

a un noble y débil anciano
370

hizo entregase mi mano

mi desgraciada fortuna.

El infeliz, siempre ausente

de su criminal esposa,

no conoce la afrentosa
375

mancha que sella su frente.

De su honor y de su fama

he empanado el esplendor,

que a vos, Pérez, tengo amor,

y soy de Felipe dama.

380

No del poder la esperanza

formó con el Rey mis lazos,

Solo me arrojó en sus brazos

el temor de su venganza.

Que cuando mi cuello oprimen
385

sus brazos debilitados,

y sus labios apagados

el beso de amor imprimen;

cuando amor en él parece

un delirio, un frenesí,
390

de terror mi pecho, sí,

no de placer, se estremece.

Que aún la huella sanguinosa

en su mano está estampada

del veneno y de la espada
395

que asesinó hijo y esposa.

Y a este pánico terror

que mi débil alma vence,

para que yo me avergüence

se une otra infamia mayor.
400

La Reina es mi dulce amiga,

que acogiéndome en su seno,

áspid de ponzoña lleno

la infeliz incauta abriga.

Y su amistad verdadera,
405

que nada de mí recata, [21]

halla una rival ingrata

en su misma camarera.

DON ANTONIO
No deis al remordimiento

en vuestro pecho cabida,
410

pues trocara vuestra vida

en tan continuo tormento.

A vuestra alma generosa

le es repugnante el engaño,

mas no causa ningún daño
415

cuando el silencio reposa.

Y aquel que en palacio habita,

y sostenerse en él trata,

obra bien, si el mal recata,

y si no se precipita.
420

DOÑA ANA
Mi pecho saben los cielos

cuál agitan vuestro amor,

del Rey Felipe el terror,

y de la Reina los celos.

DON ANTONIO

Vive Dios que no hay razón

425

si atenta bien lo miráis,

pues que de los tres lográis

reinar en el corazón.

DOÑA ANA

Pérez, oyéndoos estoy,

y a la Reina falto ya;

430

aguardándome estará,

hacia su cámara voy.

DON ANTONIO

¡Como tan su amiga os veis

nunca hallo tiempo de hablaros!

DOÑA ANA

Pérez, podréis enojaros,
435

y mi amor sólo tenéis.

DON ANTONIO

¡Que os ame el Rey mi tormento

es, y yo muero de amor...

¿Me concedéis el favor

de que hasta el mismo aposento
440

de la Reina os sirva yo?

DOÑA ANA

Así lográis obligarme...

DON ANTONIO

¡Que no pudiera olvidarme

de que el Rey tanto la amó...!!

(Vase, dándola el brazo, por la puerta de enfrente de la que se supone ser la cámara del REY.) [22]

Escena VII

El REY viene por la puerta del fondo por donde antes salió, en ademán reflexivo y meditabundo.

REY

Si otro suplicio mayor

445

pudiese yo imaginar

con que a Pérez castigar,

lo adoptara mi rigor.

Ni el veneno, ni el puñal

han de terminar su vida...
450

mi confianza vendida

pide un verdugo, un dogal...

¡Jamás mi desgracia cesa...!

yo mismo verlo he podido...

a un Pérez me ha preferido
455

de Éboli la princesa.

La ilusión engañadora

que mi alma sostenía,

destrozó con su falsía

esa pérfida traidora...
460

Amante y Rey ofendido,

yo haré que mi furia ardiente

castigue cual delincuente

a ese vil que ha preferido.

Avisos he hecho llegar (Con intención.)
465

de Escobedo a la mujer,

que juzgo que han de poder

a mi venganza ayudar...

¡El vil Pérez y Escobedo

morirán, viven los cielos!
470

el uno me causa celos...

el otro me inspira miedo.

Ambos a dos criminales

perderse a un tiempo quisieron,

y sus tramas descubrieron
475

siendo pérfidos rivales.

Al mundo los lanzó Dios

para que su mutuo encono [23]

perdiese a un tiempo a los dos...

(Mirando al cielo.)

¡Yo haré cumplir sobre el trono
480

lo que decretasteis vos...! (Siéntase.)

Escena VIII

DON ANTONIO, que entra por la puerta por donde salió acompañando a DOÑA ANA.

REY

De ti estaba descontento

que largo rato aguardé.

DON ANTONIO

A doña Ana acompañé

de la reina al aposento.

485

REY

¡Debía de estar muy bella!

¡Es majestuoso su porte!

DON ANTONIO

No tenéis en vuestra corte

otra más fúlgida estrella.

REY

¡Cuál me envanece su amor!

490

¡si a un rival me prefiriera...!

DON ANTONIO

¡Y quien osado pudiera

ser vuestro rival, señor!

REY

Sólo un loco a quien el peso

no asustase de mi saña,

495

que al fin soy el Rey de España...

Mas, Pérez, no hablemos de eso.

He escuchado de Escobedo

la solapada misión,

y a la urgente petición
500

de don Juan mi hermano cedo.

DON ANTONIO
Señor, vuestra majestad

arriesga el trono y la vida

si la traición concebida

ejecutasen. ¡Temblad!
505

REY

Todo, Pérez, calculado

lo tengo muy fríamente,

y si lo erré, fácilmente

por ti lo veré enmendado.

Órdenes para aumentar
510

di las tropas de don Juan [24]

por mí mismo escritas van...

no lo he podido estorbar.

y es de ellas portador

el mismo Juan Escobedo;
515

Yo revocarlas no puedo,

que faltar fuera a mi honor.

Mañana debe partir;

si a Flandes llegase, es llano

que sus intentos mi hermano
520

fácil podrá conseguir.

Mi prudencia es tan poca

que no lo sepa estorbar:

¿y quién lo ha de terminar?

Eres tú, a ti te toca.
525

(El REY se pone a escribir unos cuantos renglones en un papel.)

DON ANTONIO
De confianza estad lleno;

disponed lo que gustéis,

que aunque mi muerte mandéis,

a sufrirla me condeno.

REY
Lee, Pérez, este papel,
530

y que quede ejecutado,

y en silencio sepultado

lo que yo le mando en él.

DON ANTONIO

¡Hay más infelice suerte!

En él mandáis que a Escobedo,
535

mi corazón hiela el miedo,

esta noche dé la muerte.

REY

¡Me causa grande aflicción,

mas es forzoso estorbar

que a Flandes pueda llegar,
540

y cumpla su comisión!

DON ANTONIO

¿No podría arrebatado

por una mano atrevida

encontrarse por su vida

en una torre encerrado?
545

Allí un elevado muro

al mundo le ocultaría,

y a vos, señor, dejaría

tranquilizado y seguro. [25]

REY

La torre más eminente,
550

artillada y defendida,

a lo mejor da salida

al que guarda delincuente.

Mas la muerte sin piedad

si una vez tragó su presa,
555

fiel la conserva en la huesa

por toda una eternidad.

DON ANTONIO

Tal vez una alevosía

puede el mal acelerar,

haciendo a don Juan vengar
560

un amigo a quien quería.

REY

¡Seguro tengo a mi hermano...!

morirá de indigestión...

¡me cuesta una gran pensión

su cocinero italiano!

565

DON ANTONIO

¿Y de Escobedo la esposa,

de sus hijos la orfandad?

REY

Los acoge mi piedad,

que hacer bien ya es otra cosa.

DON ANTONIO

Pero...

570

REY

No más resistencia,

que ni el temor a don Juan

ni tus razones harán

que revoque mi sentencia.

Ahora me has de mostrar

que leal siempre me has sido,
575

y aunque seas perseguido

por mí mismo, esto callar.

¡Te lo ruego como amigo,

y lo mando como Rey!

DON ANTONIO
Obedeceros es ley.
580

Este secreto conmigo

por Dios juro morirá,

y habéis de quedar contento...

ni el verdugo en el tormento

arrancármelo podrá.
585

REY
Me fío de tu promesa

y en tu afecto verdadero.

DON ANTONIO
Señor, nací caballero, [26]

y de sangre aragonesa.

(Se oye a lo lejos toque de campana.)

REY

Han tocado a la oración...

590

viernes de cuaresma es hoy;

a la capilla me voy,

que asistir quiero al sermón.

El padre Juan de Mariana

lo tiene de predicar;

595

es varón muy ejemplar,

y de caridad cristiana.

(El REY va marchándose.)

DON ANTONIO

¿En la muerte insistís vos?

¿su esposa a piedad no os mueve?

REY

¡Pérez, que antes de las nueve (Yéndose.)

600

haya dado cuenta a Dios!

Escena IX

DON ANTONIO.

DON ANTONIO

No hay remedio. El Rey está decidido... La expresión de su fisonomía anuncia el horrible proyecto que fríamente ha meditado su alma. ¡Oh! ¡lo conozco demasiado para poder equivocarme! Sus labios se agitaban al hablar, como si un pensamiento distinto a sus palabras permaneciese secreto en el fondo de su corazón, y se negasen a articular los sonidos que debieran dármeles a conocer. ¡Al marchar a la capilla a escuchar la palabra de Dios me ha intimado la orden de su asesinato de un modo espantoso...! Dilatar su cumplimiento sería perderme solo, y no salvar a ese desgraciado. ¡En vano procuré evitar este crimen que me liberta de un enemigo personal...! Felipe es inflexible en sus resoluciones: cuando mi corazón las combate, o baja la cabeza y elude la respuesta, prevalido de su autoridad, o alza los ojos al cielo, suspira, y cree ver en la ejecución de su voluntad el cumplimiento de la del Eterno. (Mirando al reloj que hay sobre la mesa.) ¡El reloj marca ya las ocho de la noche...! ¡una [27] hora más, y ya no existirá uno de los hombres más poderosos de la monarquía...! ¡y ya Antonio Pérez no tendrá rival...! Ese constante y uniforme sonido que produce el movimiento de esta péndola que arregla las horas de nuestra vida... ¡me hace estremecer...! ¡Por él calculo yo los instantes que restan de vida al infeliz Escobedo...! ¡Y quién me asegura que mis enemigos no estén haciendo en este momento sobre mí igual funesto cálculo...! (Sale a la puerta del fondo, y dice a su PAJE:) Haced llamar a don Pedro Lahera.

Escena X

En este momento DON JUAN llega: da las manos DON ANTONIO, que le saluda con la mayor afección y cordialidad.

DON ANTONIO

Bien venido amigo Escobedo; apenas supe vuestra llegada hice a uno de mis pajes que fuese a ofreceros mis respetos. El despacho con el Rey...

DON JUAN

Me obliga vuestra atención; ¡siempre estáis tan ocupado...!

DON ANTONIO

El Rey no respira sino por la felicidad y la gloria de los españoles, y así es que sacrifica al interés de sus vasallos de tantos y tan extensos dominios su propia salud: de las veinte y cuatro horas del día apenas concede cuatro al sueño; ya veis...

DON JUAN

Es mucho su desvelo... y sólo con un hombre como vos podría S. M. estar tan al corriente del gobierno de la monarquía.

DON ANTONIO

Casi todo lo hace por sí mismo. Cuando se digna consultarme sobre alguno de los negocios de estado, creedlo, apenas hallo reparos que oponer a su opinión.

DON JUAN

Estoy seguro de ello... El Rey es muy prudente..., y vos, Pérez... muy político.

DON ANTONIO

No tanto como vos... a nuestros acertados consejos debe don Juan de Austria la gloria inmortal [28] que hace respetar al mundo su nombre y sus insignes victorias... ¡Debe de echaros mucho de menos su amistad en vuestra ausencia!

DON JUAN

Será muy corta... pronto deberé de estar otra vez a su lado...

(En este instante entra por la puerta del fondo LAHERA.)

DON ANTONIO

Dispensad... Un negocio urgentísimo, y de interés sumo para el Rey, me obliga a pedir os me permitáis comunicar una orden a este caballero... Tal vez os pareceré poco atento... Es cosa de un instante.

(DON ANTONIO habla un momento aparte LAHERA, le enseña el papel que el REY le dio, y le hace un ademán de silencio. LAHERA echa como involuntariamente mano a la daga.)

DON JUAN

Tal vez será alguna fruslería... En palacio se da tanta importancia a todo... Quizás Antonio Pérez quiere ostentar de este modo hasta conmigo, mismo su poder... ¡miserable! Tal vez toca a su término. ¡Los celos que hice concebir al Rey esta mañana producirán... sí, producirán su efecto!

LAHERA

(A DON ANTONIO.) No conozco la persona de ese don Juan Escobedo; como siempre ha estado fuera con don Juan de Austria...

DON ANTONIO

Yo te lo haré conocer ahora mismo.

LAHERA

Dicen que es hombre de provecho... que tiene mucho valor...

DON ANTONIO

Eso te toca a ti... Si te falla la empresa, ya sabes tu recompensa... la muerte.

DON JUAN

¡Ah! ¡si antes de mi marcha pudiese presenciar su caída!

LAHERA

No temáis... me valdré de aquellos cinco desalmados que despacharon hace dos meses a aquel hidalgo portugués.

DON ANTONIO

Como gustares. (DON ANTONIO toma de la mano a LAHERA, se dirige a donde está DON JUAN, y se lo presenta.) Os presento, don Juan, este caballero: es muy mi amigo, y estaba deseoso de conoceros... [29]

LAHERA

La fama de un hombre de vuestras cualidades inspira siempre el deseo de conocer y de admirar de cerca su persona...

DON JUAN

Caballero, me ofendéis...

LAHERA

Podéis contar con la amistad de uno de vuestros admiradores.

DON JUAN

Agradezco vuestra generosa atención: ved si en algo os puedo servir... debo de volver muy pronto a Flandes... Ahora mismo cuando llegasteis estaba hablando a Pérez de mi partida.

DON ANTONIO

Nunca será tan pronta que no podamos aún vernos algunas veces... ¿y vuestra comisión...?

DON JUAN

Está terminada... Eran asuntos particulares de familia...

DON ANTONIO

(Aparte.) ¡Pérfido!

DON JUAN

Salgo mañana mismo: únicamente venía a decir a S. M., que me ha dispensado el honor de querer que le presente mi esposa a las diez de esta noche, pues debe de partir también conmigo, que tal vez no podré yo hacerlo en persona, pues me ha llamado la Reina casi a la misma hora, y si me detuviese...

DON ANTONIO

(Con intención.) Descuidad... Vuestra esposa se presentará sola al Rey.

DON JUAN

Aún tengo tiempo de volver a mi casa para prevenirla.- ¡Pérez! Tal vez no pueda veros antes de mi marcha... sabéis cuanto soy vuestro amigo... Deseo vuestra prosperidad.

(Abrazándose.)

DON ANTONIO

¡Cual yo la vuestra...! (DON ANTONIO aparte a LAHERA al tiempo de abrazar a DON JUAN.) ¿Lo conoces ya bien...?

LAHERA

¡No se me escapará...!

(Vase LAHERA acompañando a DON JUAN, y le hace grandes cumplidos al salir por la puerta.)

Escena XI

DON ANTONIO.

DON ANTONIO

Este Pedro Lahera a quien mi piedad ha arrancado [30] del suplicio, y que en su agradecimiento me ha consagrado toda entera su existencia, es un hombre admirable para los detalles de ejecución... puedo disponer de él como de mí mismo.

Escena XII

El REY.

El REY entra por la puerta del fondo, acompañado de varios de los señores de la corte.

REY

Elocuente fue el sermón.

¡Bien lo supo pronunciar...!

Sobre el quinto no matar

fue el tema de su oración.
605

ALVAR
El padre, no es cortesano,

ni en elegir tiene tino.

Sermón para un asesino,

no para un Rey tan cristiano.

REY
Alvar Fáñez, no te asombres;
610

Jesucristo con sus leyes

iguales hizo a los Reyes

con el resto de los hombres;

y la religión cristiana,

sin respetar majestades,
615

al mundo anuncia verdades.

ALVAR
Bien habló el padre Mariana.

REY
¡A buen punto llega aquí

el cardenal de Toledo!

CARDENAL
¡Ay! Señor, hablar no puedo;
620

un crimen horrendo vi.

Apenas a mi posada

marché desde la capilla,

conducido en una silla

de manos toda cerrada,
625

mis gentes se detuvieron

del palacio en el umbral,

que una reyerta fatal

cerca de sí trabar vieron. [31]

Tres hombres enmascarados
630

a uno solo acometían,

mas los cobardes huían

de su brazo escarmentados,

que el puñal del matador

nunca hiere cara a cara,
635

porque a rendirlo bastara

ver la de un hombre de honor.

Quise al pobre socorrer...

pero antes de llegar

su corazón traspasar
640

pudo otro aleve, y correr.

No le vimos más después,

aunque se le persiguió...

Un hombre solo cayó

bañado en sangre a mis pies...
645

Pídele su pecho abra,

y le doy la absolución...

Mas ya no era la ocasión:

no podía hablar palabra.

REY
Reprimirme apenas puedo.
650

¡El palacio han profanado...!

¿Y quién era el desdichado...?

CARDENAL

¿Era don Juan de Escobedo...?

REY

Llenáis mi alma de duelo,

que era un hombre muy cabal,
655

valiente, sabio y leal:

¡téngale Dios en el cielo!

ALVAR

En la cámara de enfrente

su esposa ahora se encontraba,

que allí besar esperaba
660

vuestra mano reverente.

REY

Cierto... la debía besar

de Escobedo en compañía.

Triunfó la cautela mía:

de todo la he hecho avisar. (Aparte.)

665

[32]

Escena XIII

Dichos. DOÑA LAURA.

DOÑA LAURA

Venganza, Rey justiciero,

contra un aleve homicida

que a mi esposo de la vida

privó con traidor acero.

Vuestro palacio real,
670

que al pueblo sirve de abrigo,

lo mancilló un enemigo

con la sangre y el puñal.

No una viuda desolada

implora hoy solo justicia,
675

que del crimen la malicia

profanó vuestra morada

y a vos la toca vengar,

que sois Rey y poderoso:

yo sólo puedo a mi esposo
680

en mi soledad llorar.

Mucho elogian vuestro tino,

vuestra prudencia y constancia

borrad pues de vuestra estancia

la mancha de un asesino.
685

REY
Está bien, Laura; no muevas

más el resentido labio,

que pintándome tu agravio

el mío también renuevas.

Jura Felipe Segundo
690

al asesino prender

aunque se llegue a esconder

en lo último del mundo.

Mi palabra está empeñada,

daros su cabeza quiero;
695

la del Príncipe heredero,

si él fuese, sería cortada.

DOÑA LAURA
Nunca el águila real

su presa a traición desgarrar,

ni aleva el león la garra
700
[33]

clava a indefenso animal:

tan solo la sierpe ingrata,

para combatir inepta,

débil por el suelo repta

y oculta en silencio mata.
705

Un Villano fementido

que ensalzó vuestro favor

fue el infame matador

de mi infelice marido;

y hasta la desgracia tengo
710

de mirar aquí a ese hombre.

REY

Su nombre, pronto, su nombre, (Con furor.)

y veréis que al punto os vengo.

DOÑA LAURA
Don Antonio Pérez es.

(Hincándose de rodillas.)

Señor, mostrad entereza,
715

porque yo sin su cabeza

no me alzo de vuestros pies.

DON ANTONIO
Delirando de dolor

sin duda está esa mujer:

yo nada tengo que ver
720

en este asunto, señor.

REY

Pérez, acusado estáis, (Con severidad.)

y os ha de juzgar la ley,

que así lo ha jurado el Rey...

Mirad si os justificáis...

725

DON ANTONIO

¡Me obligó con juramento! (Aparte.)

nada quiere el Rey que diga...

sin duda ésta es una intriga...

¡Que cubra el crimen sangriento...!

REY

Prended a ese criminal... (Llévanlo.)

730

Consolaos vos, señora.

(Alzándola del suelo.)

Apenas salga la aurora (A sus CORTESANOS.)

tornar quiero al Escorial.

(Entra en su cámara.) [34]

Acto II

Enero de 1592.

Torre de Luján en la Plazuela del Salvador de Madrid. La estancia tiene tres puertas, una grande en el fondo, y dos pequeñas, una a un lado y otra a otro.

Escena I

ÁLVAREZ.

ÁLVAREZ

Cada vez me acostumbro menos a esta vida solitaria...! ¡todos los días una misma cosa...! correr y descorrer cerrojos... vivir en la noche de un subterráneo... preparar el potro, funesto para el tormento, o prevenir el tajo y la cuchilla del verdugo... Nunca toco ese instrumento fatal sin estremecerme... Creo que va a caer sobre mi cabeza, y veo siempre en mis manos manchas de sangre que no ha podido borrar aún el transcurso de veinte y cuatro años... Me acuerdo cual si fuese hoy mismo del día en que agobiado de miseria apenas tenía un pedazo de pan negro que dar a mi mujer y mis hijos, y un demonio, que tal debió de ser el hombre que me instigó al crimen, me entregó una bolsa llena de oro y un puñal... me señaló un infeliz y anciano sacerdote, a quien jamás había yo visto... y a quien nadie volvió desde entonces a ver... Mi crimen permanece oculto a los ojos del mundo, y hasta creo que a los de Dios mismo, pues desde entonces mi suerte ha sido más feliz... Yo solo no lo olvido, y no parece sino que ya que no me castiga la justicia de los hombres, lo hago yo mismo viniendo a encerrarme voluntariamente en esta, [35] prisión. Mi oficio en ella es lucrativo, pero no deja de tener bastante trabajo... Por fin ya hace algún tiempo que me dejan algo descansar... solo hay un preso... pero de cuenta... él solo hace velar en su cuidado más gente que para guardar una fortaleza... ¡Oh! en eso tengo mi orgullo... Teniente de alcaide de la torre de Luján... es decir, lo más elevado en la línea de un carcelero. Mi antecesor tuvo la gloria de tener bajo sus llaves a todo un Rey de Francia... Francisco I fue su prisionero muchos años. Antonio Pérez, el secretario del Rey, el hombre que más amaba, el que adulaban a porfía esos grandes señores de la corte, yace encerrado en esta torre abandonado

de todos ellos... Uno solo es el que misteriosamente viene a verle un día de cada semana... Y deberá ser muy su amigo, pues pasa largo rato hablando con él... Jamás he podido oír ni una palabra, ni nunca me ha dejado ver su rostro... embozado hasta los ojos... es el solo hombre que fuera del juez de la causa ha penetrado hace dos años en esta prisión... Son tan rigurosas las órdenes del Rey... Yo mismo estoy condenado a no salir de la torre mientras dure su prisión. Hoy es el día en que acostumbra a venir... y ya no tardará el embozado en dejarse ver... En dos años ha sido mucha su puntualidad en haber venido todas las semanas en un mismo día y a una misma hora. ¡Él es sin duda...! No. ¡Es don Rodrigo Vázquez de Arce, presidente del consejo de hacienda y juez de la causa!

Escena II

DON RODRIGO.

DON RODRIGO

Haced venir al desgraciado Pérez

(Va el carcelero FORTÚN a avisarle. El teniente ÁLVAREZ se retira a una señal imperiosa que con la mano hace el juez DON RODRIGO.)

Siempre fue de mal agüero [36]

este funesto recinto,

donde preso Carlos Quinto

tuvo a Francisco Primero.

5

Trémulo el pie y vacilante

resiste entrar en la torre,

que aquí el velo se descorre

de- la fortuna inconstante,

que es la cárcel tenebrosa

10

sepulcro vivo del hombre,

do se olvida hasta su nombre

por la ingratitud odiosa.

Me estremezco de pavor

cuando con Pérez hablando
15

el fin contemplo del mando,

del poder y del favor.

Escena III

FORTÚN sale acompañando a DON ANTONIO y se retira a un lado.

DON ANTONIO

Dios os guarde don Rodrigo.

DON RODRIGO

Me es sensible y enojoso

el turbar vuestro reposo,
20

que aunque juez soy vuestro amigo.

Mas es de mi obligación

el proseguir según ley,

y así lo ha mandado el Rey,

haciendo la información.

25

DON ANTONIO

Nada tengo que añadir

a lo que dije otra vez.

DON RODRIGO

Pensadlo con madurez,

porque lo podéis sentir.

DON ANTONIO

En lo dicho me mantengo,

30

y repetíroslo puedo;

en la muerte de Escobedo

ninguna culpa yo tengo.

DON RODRIGO

Pues las pruebas presentad

que del crimen os releven,

que yo fiel haré que lleguen [37]

al punto a su majestad.

DON ANTONIO

¡Yo le haría temblar con una (Aparte.)

si rompiese el juramento!

DON RODRIGO

Pérez, mirad que el tormento...

40

DON ANTONIO

Vázquez, no tengo ninguna.

DON RODRIGO

Me causa mucho pesar,

mas vos me habéis obligado...

En el potro colocado

el tormento os hará hablar.

45

DON ANTONIO

Si hoy por vos mi causa corre,

mirad, Vázquez, cómo obráis,

que es muy fácil que vengáis

pronto a parar a esta torre.

DON RODRIGO

Tranquila está mi conciencia;

50

en nada ofenderos quiero.

DON ANTONIO

Aunque aquí estoy prisionero,

el Rey sabe mi inocencia.

DON RODRIGO

¿Os obstináis en callar?

Por vez última os lo digo
55

como juez y como amigo.

DON ANTONIO
Nada más tengo que hablar.

DON RODRIGO
Fortún, llevadle al tormento.

DON ANTONIO
Eso no lo manda el Rey.

DON RODRIGO
Sí, y lo previene la ley,
60

que es de probanza instrumento.

DON ANTONIO
Ley tiránica e impía,

que pruebas quiere encontrar

en lo que hace al hombre hablar

en el potro la agonía.
65

Cuando ya el dolor cruel

del hombre las fuerzas mengua,

por su balbuciente lengua.

habla el verdugo, no él.

DON RODRIGO
Cuando en el poder estabais
70

y en la privanza del Rey

esa tiránica ley

vos mismo cumplir mandabais;

que la gente cortesana,

creyendo eterno el poder,
75

dicta leyes sin temer [38]

que ha de cumplirlas mañana.

DON ANTONIO
Pronto al poder volveré:

¡Vázquez, mirad lo que hacéis!

DON RODRIGO
Bien vos mismo lo sabéis,
80

la ley recto cumpliré.

DON ANTONIO
Pues entonces, don Rodrigo,

decidido estoy a hablar.

Mas os he de hacer temblar:

atended a lo que os digo.

85

El Rey... ¡Y lo que ofrecí...! (Aparte.)

DON RODRIGO

Proseguid, que estoy atento.

DON ANTONIO

No... ¡jamás!

Pues al tormento.

(DON ANTONIO en el momento en que FORTÚN le entra violentamente al cuarto de la izquierda, donde se supone el tormento, dice:)

Escena IV

DON RODRIGO.

DON RODRIGO
Cuando en el crimen fundado

el hombre el poder alcanza,
90

debe temblar la venganza

si llega a ser desgraciado.

Si en la virtud lo asegura,

cuando caiga el poder

¡todos le han de socorrer
95

y llorar su desventura!

Misterio grande hay aquí...

a penetrarlo no acierto,

que por tenerlo encubierto

obstinado a Pérez vi.
100

¡El Rey que así lo castiga...!

Su silencio... ¡vive Dios...!

Lazo de sangre a los dos

creo que a este crimen liga.

¡Sólo es una conjetura...!
105

Y no quisiera ofenderlo... [39]

tal vez no tarde en saberlo

si hablar le hace tortura...

(Sale FORTÚN del cuarto donde se supone el tormento.)

Escena V

FORTÚN. DON RODRIGO.

DON RODRIGO

¿Pronunció ya acaso el nombre

del alevoso homicida...?

110

FORTÚN

No vi jamás en mi vida

mayor constancia en el hombre.

Fijo en el potro crüel

su serenidad mostró;

el verdugo dislocó

115

sus miembros con el cordel:

en la mayor agonía

fue de nuevo preguntado,

y con acento apagado

yo nada sé respondía.
120

Ni prorrumpió era un gemido

en tan sensible penar:

¡creímos que iba a espirar!

DON RODRIGO
Pues haberlo suspendido...

FORTÚN
El verdugo vueltas daba
125

al instrumento cruel,

y yo de pie cerca de él

a que hablase le excitaba

más en vano... que un ¡ay! suelta

y convulsos se agitaron
130

Mis ojos y se cerraron...

¡Era la séptima vuelta...!

DON RODRIGO
Me inspira gran compasión;

procurad, Fortún, cuidarle

Aun habrá que sujetarle
135

otra vez a la cuestión.

(FORTÚN acompañando a DON RODRIGO, que sale por la puerta principal.)

FORTÚN

¡Veréis cómo será vana

con él toda diligencia! [40]

Es mucha su resistencia...

DON RODRIGO

¡Ya lo veremos mañana! (Vanse.)

140

Escena VI

ÁLVAREZ entra. Se sitúa a la puerta del cuarto donde llevaron a DON ANTONIO al tormento. Mira hacia dentro con aire compasivo.

ÁLVAREZ

¡Infeliz...! allí yace tendido en el suelo, casi exánime, al pie del tormento, que no ha sido bastante eficaz para arrancarle su secreto... ¡Ah...! ¡con esta prueba sólo el débil es culpable y criminal...! ¡el fuerte siempre sale inocente...! Si cuando Pérez era el amigo de Felipe II, y junto a su trono el dispensador de sus mercedes a esa turba de cortesanos, que ya hasta han olvidado su nombre, se hubiera atrevido algún agorero hace dos años a predecirle su desventura, se hubiera reído altamente de él, y hubiera motejado la credulidad de los que hubieran dado asenso a sus palabras... Nada más fácil... La elevación al poder vaticina la caída... la fortuna es el pronóstico de la desgracia... la calma es anuncio seguro siempre de la tempestad. Hasta el misterioso embozado, tan puntual en sus visitas, la retarda hoy... hoy que el desgraciado necesita más que nunca de sus consuelos... ¿se le habrá olvidado también? ¡Es tan triste ser el amigo de un hombre que jamás ha de recobrar la libertad! ¡Es casi como la hermosura de una joven sacrificada a la memoria de un amante que ha muerto...! ¡El infeliz echará de menos mucho estas visitas... son las únicas que ha recibido...! Lo que es yo casi me alegro de verme libre de ellas... Tiene el hombre una actitud tan imponente... unos modales tan imperiosos... el rostro jamás lo vi... pero algunas veces me hace temblar... no parece sino que todos los hombres han nacido para servirle...

(El EMBOZADO, que ha ido aproximándose a él sin sentirlo, le toca ligeramente en el hombro con la mano.) [41]

Escena VII

ÁLVAREZ y el EMBOZADO.

EMBOZADO

¡Y así es!

ÁLVAREZ

(Asustado.) ¡Vive Dios...! si hubiera hablado mal de vuestra persona... seguramente...

EMBOZADO

¡Que no lo hubieras hecho por segunda vez!

ÁLVAREZ

Vuestro amigo... o lo que sea.... deberá de alegrarse hoy mucho con vuestra presencia. ¡Ha sufrido tanto en el tormento...!

EMBOZADO

Lo sé.

ÁLVAREZ

¡Lo sabíais ya...!! ¡pero el hombre es firme... tiene mucho tesón... aragonés...! yo en su lugar hubiera mil veces dicho...

EMBOZADO

¿Qué...? ¿qué hubieras dicho?

ÁLVAREZ

Lo que dicen las gentes, que la muerte de Escobedo fue mandada ejecutar por...

EMBOZADO

¡Silencio! ¡miserable...! ¿Sabes que ese sólo pensamiento es bastante para hacer derribar la cabeza de tus hombros antes que tus labios puedan tener lugar para expresarlo?

ÁLVAREZ

¡Vaya...! ¡no porque seáis algún grande y poderoso señor de la corte creáis que podéis intimidar a un infeliz carcelero...! Felipe II es el padre de sus vasallos, y no hace rodar las cabezas sino de los herejes y de los asesinos...

EMBOZADO

Tú lo eres.

ÁLVAREZ

(Muy inmutado.) ¡Yo hereje!!

EMBOZADO

¡No... asesino...! hace veinte y cuatro años... el día 19 de julio de 1569...

ÁLVAREZ

(Temblando.) La víspera de la muerte del Príncipe don Carlos...

EMBOZADO

Justamente. Su confesor... un canónigo, llamado Ciprián de Valera, fue muerto a puñaladas cuando se hallaba orando en la ermita del Santo Isidro, patrono de Madrid... Su cuerpo fue sigilosamente sepultado en la rivera derecha del Manzanares... al pie de un crecido álamo... el asesino... [42]

ÁLVAREZ

(Confuso.) ¡Debe de ser este hombre alguna potestad del infierno, según el irresistible dominio que ejerce en mi alma leyendo en ella lo que casi yo mismo había olvidado...! Por piedad... quien quiera que seáis, compadecedme... yo os obedezco, ¿qué queréis...?

EMBOZADO

Nada... hacerte conocer que el crimen más ignorado es fácil que pueda aparecer sobre la tierra, así como el lago más hondo arroja al cabo de algún tiempo el cadáver que lanzó el crimen a su profundo seno. ¡Llama a Pérez...!

(Vase ÁLVAREZ manifestando su temor. El EMBOZADO permanece un momento aguardando, y en el instante que sale ÁLVAREZ sosteniendo a DON ANTONIO, que estará quebrantado por el sufrimiento del tormento, el EMBOZADO le hace una señal

imperiosa para que se retire. Así lo hace. DON ANTONIO toma asiento. Tan pronto como ÁLVAREZ ha cerrado la puerta del fondo por donde se retira, el REY se descubre.)

Escena VIII

El REY. DON ANTONIO.

DON ANTONIO
Dispensaréis hoy, señor,

el que os reciba sentado...

REY
¡Pérez, estás demudado...!

DON ANTONIO
Estoy muerto de dolor...

mas señor, tampoco es justo

145

ya que yo sentado esté,

el que vos estéis de pie...

REY

Me hallo bien; éste es mi gusto.

Cree que satisfecho estoy

de tu honrada lealtad.

150

DON ANTONIO

No más vuestra majestad

probarla quiera cual hoy.

REY

Tu prisión va a terminar.

DON ANTONIO

¡Tal vez antes moriré...!

REY

Mis palabras cumplir sé.

155

DON ANTONIO

¡Todo se vuelve esperar...! [43]

que en esta torre dos años

ha que vivo sepultado,

y por vos sacrificado

a políticos engaños.

160

REY

Pérez, no estuvo en mi mano

el evitar tu prisión

habiendo una acusación,

y estando vivo mi hermano.

Que yo en justicia debía
165

el hacer cumplir la ley,

y cual político Rey

a don Juan, de Austria temía.

De Escobedo la mujer

tu cabeza demandaba,
170

y su querella apoyaba

mi hermano con su poder.

De la viuda infortunada

poco importaba el clamor...

mas calmar debía el rencor
175

de la amistad ultrajada

de don Juan, que es un guerrero,

y de Escobedo la muerte

vengar intentaba fuerte

sublevando un reino entero.
180

Me es forzoso aparentar

que yo al matador persigo,

y te libro, si consigo

el proceso dilatar.

DON ANTONIO

¡Entonces, señor, aún grandes
185

y largas serán mis penas,

si han de durar mis cadenas

como la guerra de Flandes!

REY

Hoy mismo terminarán...

Por seis semanas se viste
190

mi corte de luto triste.

DON ANTONIO

¿Por quién, señor?

REY

Por don Juan.

DON ANTONIO

¿Qué decís...? ¡sería cierto!

el vencedor de Lepanto,

de Europa el terror, y espanto

195

[44]

del luteranismo...

REY

¡Ha muerto!

DON ANTONIO

No tan cara yo quisiera

mi libertad, vive Dios;

mucho habéis perdido vos...

REY

Le arrancó en su primavera

200

la inflexible parca impía;

el tósigo fue mortal, (Aparte.)

tornando en luto fatal

de un banquete la alegría.

DON ANTONIO

Crea vuestra majestad

205

que esa nueva me anonada.

REY

¡Polvo somos...! ¡sombra...! ¡nada...!

¡humo el poder...! ¡vanidad!

DON ANTONIO

¿Vuestra piedad soberana

para que mi afrenta borre
210

hará hoy salga de esta torre?

REY

Aquí no estarás mañana.

DON ANTONIO

Vuestros pies por tal favor

os beso reconocido;

sabéis cuál os he servido
215

callé, como hombre de honor.

REY

Fuiste secretario fiel

que mi secreto guardaste;

¿acaso tal vez rasgaste

aquel funesto papel
220

en que mandaba dar muerte

a Escobedo por traidor...?

DON ANTONIO
Siempre lo llevo, señor,

cual escudo de mi suerte,

puesto sobre el corazón.
225

REY
¿Querrás acaso intentar...

DON ANTONIO
¿Podéis aún, señor, dudar

de mi lealtad y afección,

mirándome en este estado?

Para morir tiene aliento
230

el que el dolor del tormento

en silencio ha soportado.

Mas si asesino encubierto

traspasa mi pecho fiel, [45]

entonces ese papel
235

me venga después de muerto.

Que si os juré por mi honor

el mancillar mi memoria

para salvar vuestra gloria,

el puñal del matador
240

alevoso y violento,

al arrancarme la vida,

me dispensa con la herida

de cumplir mi juramento.

REY

Está bien: tenerlo debes.

245

DON ANTONIO

Si ocurriese algún desmán...

REY

Sobre ti, cual talismán,

bueno es que siempre lo lleves...

vuelva a tu pecho la calma;

por hoy, no hablaremos más...

250

pronto aliviado quizás...

DON ANTONIO

Al cuerpo da vida el alma,

y hoy nuevo aliento y vigor

vuestras palabras le dan;

hasta olvidados están

255

el desconsuelo y dolor

que me ocasionó el tormento.

REY

Debes ahora descansar:

yo te quiero acompasar

hasta tal mismo aposento.
260

Pérez, aquí está mi mano;

ya que no sirva a aliviarte...

podrás en ella apoyarte.

DON ANTONIO

¡Señor...!!! ¡vos, mi soberano...!

REY

A tu celo y experiencia
265

la española monarquía

hace tiempo que confía

con acierto mi prudencia.

En esta torre encerrado

ha dos años que he venido
270

a verte, y he dirigido

con tu consejo el estado.

¡Es mucha tu discreción...!

¡En nada, Pérez, te alabo, [46]

hasta de Clemente Octavo
275

aquí hicimos la elección!

Y si hoy ciñe la tiara,

y es de la iglesia pastor,

a los dos nos es deudor

de una dignidad tan cara.
280

El sacro colegio tanto

en la elección discordaba,

cuando nos iluminaba

aquí el Espíritu Santo.

Anuncié a mi embajador
285

lo que Dios nos inspiró,

a Clemente se eligió

de San Pedro sucesor...

Ya ves si con prendas tantas

debe Felipe Segundo...
290

DON ANTONIO
Cual vos no hay Rey en el mundo:

dejad que yo a vuestras plantas...

(Intenta con mucho trabajo hincarse de rodillas. El REY lo impide, le levanta y le da el brazo, en el que se apoya.)

REY

Alza... tú por mí gobiernas

el reino, y estoy contento.

¡Firme... así...! el abatimiento
295

vacilar hace tus piernas.

(Empieza a andar apoyado en el REY hacia su cuarto.)

DON ANTONIO

Me estremezco aún de dolor.

REY

Pérez, ¡cuánto lo he sentido!

DON ANTONIO

Cuando vos fuereis servido

¿iré a palacio, señor?
300

(El REY, ya junto a la puerta del aposento de DON ANTONIO, y con mucha intención.)

REY
Te veré en el Escorial,

donde en el sepulcro hermana

la muerte la regia grana

con el grosero sayal.

DON ANTONIO
¿Cuándo partís?

REY
A las diez.
305

DON ANTONIO
¿Señor, esta misma noche? [47]

REY

Esperándome está el coche.

DON ANTONIO

¿Y os veré pronto?

REY

¡Tal vez!

(Al entrar con sequedad.)

Escena IX

El REY sale muy pausadamente del aposento de DON ANTONIO. FORTÚN entra por la puerta del fondo cuando le llama.

REY

¡Fortún!

FORTÚN

Ya está el religioso;

vendrá el verdugo también.

310

REY

Pues que su oficio penoso

a cumplir pronto estén.

No has de tener compasión.

FORTÚN

Señor, mi pecho es de bronce.

REY

Cumplida la ejecución

315

ha de quedar a las once.

Cuando ya hubiese espirado

el jubón le rasgarás...

sobre el pecho muy guardado

un papel le encontrarás...

320

FORTÚN

¡Señor! de ignorancia lleno,

ni sé escribir, ni leer.

REY

No importa... activo veneno

sé que debe contener.

¡Ay de ti si lo desdoblas,

325

que es infalible tu muerte...!

(Dándole un bolsillo.)

Aquí tienes dos mil doblas...

yo cuidaré de tu suerte...

esta noche al Escorial

me has de llevar diligente
330

ese tósigo mortal

que mata hasta con su ambiente;

sólo el fuego lo devora.

FORTÚN
¡Lo quemaré aquí!

REY

Despacio.

La yegua más corredora

335

[48]

tomarás en mi palacio.

¡Las tres en el monasterio

te han de dar...!

FORTÚN

Son siete leguas.

REY

O allí vas, o al cementerio.

FORTÚN

¡Haré reventar las yeguas!

340

llegaré; y este recado

a un paje le entregaré,

que ya estaréis acostado.

REY

Despierto te esperaré.

(Dirigiéndose a la puerta del fondo para salir de la torre.)

Me olvidaba... una mujer

345

con Pérez intenta hablar...

FORTÚN

Cumplir sabré mi deber.

REY

Te dejarás sobornar...

dando a la desconocida

en la torre libre entrada.

350

FORTÚN

Después la daré salida.

REY

De salir... no he dicho nada.

FORTÚN

¡La sangrienta ejecución

entonces va a presenciar!

REY

¡Terrible es mi situación! (Con enfado.)

355

¡que nada has de adivinar!

FORTÚN

No os entiendo, vive Dios,

lo que me queréis decir

REY

Te digo ¡que aquí los dos (Al marcharse.)

esta noche han de morir!! (Vanse.)

360

Escena X

Después de un momento de pausa sale FORTÚN por la puerta del fondo con DOÑA ANA, que traerá un velo echado a la cara. ÁLVAREZ detrás.

FORTÚN

Aventuro mi cabeza

si el Rey lo llega a saber.

DOÑA ANA

Nada debes de temer.

A titubear ya empieza. (Aparte.)

FORTÚN

No arrostraré yo, señora,

365

[49]

por todo el oro del mundo

del Rey Felipe Segundo

la cólera aterradora.

DOÑA ANA
Plata y oro te daré

de muy exquisita ley
370

también de la ira del Rey

a cubierto te pondré.

FORTÚN
Quien quiera que vos seáis,

tanto os obstináis en ello,

que aunque se arriesgue mi cuello;
375

haré lo que deseáis.

Álvarez, al preso llama.

(DOÑA ANA da un bolsillo a FORTÚN, que hace como que lo rehúsa, pero que luego lo toma.)

¿Qué hacéis?

DOÑA ANA
Mi agradecimiento

FORTÚN
¡Señora...!!! En este aposento (A ÁLVAREZ.)

tiene que hablarle esta dama. (Vase.)
380

(DOÑA ANA da otro bolsillo a ÁLVAREZ.)

DOÑA ANA
Toma tú.

ÁLVAREZ
Más que en un año

hoy gano... ¡embrollo de corte!

con tal que mal no reporte,

en el tomar no hay engaño.

(Entra en el cuarto de DON ANTONIO.)

Escena XI

DOÑA ANA.

DOÑA ANA

Logré al fin, merced al oro,
385

en la torre penetrar,

y la presencia gozar

del mortal a quien adoro.

Dos años son que trabajo

en lograrlo inútilmente,
390

y a esta miserable gente

mi altivez y orgullo bajo.

No hay orgulloso mayor

que un villano envanecido, [50]

y su placer siempre han sido
395

humillar a su señor.

Esta vez mi confidente

seguro... no me engañó.

Mi venida ocultar yo

sabré a Felipe prudente.
400

(Sale DON ANTONIO, y ÁLVAREZ se entra en el cuarto del tormento con las llaves.)

Escena XII

DOÑA ANA. DON ANTONIO. Después ÁLVAREZ.

DON ANTONIO

Noche de fortuna es hoy,

que ver logro esa beldad,

¡y el Rey me da libertad...!

DOÑA ANA

Os oigo, y dudando estoy.

DON ANTONIO

¡Dudáis, hermosa doña Ana!

405

Cuando por Dios irritado

en un diluvio inundado

fue el mundo y la raza humana,

solo la paloma hermosa,

cuando el cuervo se ausentó,
410

de Noé al arca tornó,

nuncio de paz venturosa.

¡Condición de la hermosura,

que donde ha sentado el pie

ya no es posible que esté
415

más tiempo la desventura!

DOÑA ANA

De que aquí estéis encerrado

el mundo la causa ignora.

DON ANTONIO

¡Por asesino! señora, (Sonriendo.)

razón ha sido de estado.

420

DOÑA ANA

¡Plegue al cielo fuera así!

DON ANTONIO

Doña Ana, ésta es la verdad.

Hoy mismo a su majestad

así decirlo le oí.

DOÑA ANA

¡Infeliz! yo sola he sido

425

con mi funesta hermosura

causa de esta desventura; [51]

mi amor ciego os ha perdido.

Aquella noche infernal

en que Escobedo murió,
430

antes al Rey reveló

nuestra pasión criminal.

DON ANTONIO
¡Maldición...! Su tiranía

a triunfar va, vive Dios,

que perder supo a los dos
435

con sólo un golpe en un día.

(Sale el alcaide ÁLVAREZ, cierra el cuarto del tormento, y mirando con intención a los dos, dice:)

ÁLVAREZ
¡Mal aire esta noche corre...!

Bien podéis de priesa hablar,

que a las once han de cortar

una cabeza en la torre.
440

DOÑA ANA
¿Hay presas muchas personas?

ÁLVAREZ
No señora... sólo hay una. (Vase.)

DON ANTONIO

¡No hay esperanza ninguna...!

DOÑA ANA

¡Dios mío, así le abandonas...

DON ANTONIO

¡Con qué compasiva voz

445

el Rey de mí se dolía...

De su funesta ironía

comprendo el sentido atroz...

con desabrida altivez

dijo su acento fatal:

450

«Te veré en el Escorial,

y será pronto... tal vez.»

DOÑA ANA
¡Valor!

DON ANTONIO
Me sobra, doña Ana.

DOÑA ANA
De ti no me arrancarán.

DON ANTONIO
¡Mi cabeza cortarán...!
455

DOÑA ANA
Por eso en esta mañana

el Rey estaba agitado,

sus ojos vivos lucían,

sus labios se contraían,

en aquel nervioso estado

460

del que en un crimen cavila,

a grandes pasos andando

por el salón murmurando

Dies ire, dies illa. [52]

DON ANTONIO

¡Su costumbre favorita...!

465

¡Cuando proyecta más males,

los salmos penitenciales

canta su lengua maldita!

DOÑA ANA

¡Morir Pérez... y a esta edad!

DON ANTONIO

¡Para morir así ahora

470

viniste a verme, señora!

DOÑA ANA

¡Qué suplicio!

DON ANTONIO

¡Oh crueldad!

(DOÑA ANA, como ocurriéndosele de repente una nueva idea, dice presurosa.)

DOÑA ANA

Mi memoria ahora recorre

lo que escuché a mi marido,

que en su juventud ha sido

475

gobernador de esta torre.

Preso Francisco Primero,

labrar hizo Carlos Quinto

puerta oculta a este recinto

para ver su prisionero:
480

invisible aquí venía,

oculto salía y entraba,

y en el silencio espiaba

de su rival la agonía.

Solo en el secreto entró
485

Carlos Quinto, mi marido,

y el que la obra ha dirigido,

que a poco tiempo murió.

Del secreto el mecanismo

escuché sin interés...

490

DON ANTONIO

¿Os acordareis cuál es...?

Decidlo pronto... ahora mismo.

DOÑA ANA

Un resorte imperceptible,

apretado, hace girar

sobre su eje un sillar

495

y la puerta abre invisible:

un pedestal de columna

es, si bien me acuerdo yo...

(Marcha agitada a todos los pedestales de las columnas que tiene la sala; pasa la mano para recorrer con el tacto tres o cuatro de ellos velocísimamente; [53] últimamente se fija en una de ellas.)

DON ANTONIO

No lo encontraremos... no.

DOÑA ANA

Nada... nada... en ninguna...

500

Al fin ¡oh Dios...! lo he encontrado...

(Entonces DON ANTONIO se dirige a donde está DOÑA ANA, y juntos hacen esfuerzos para poder abrir. DON ANTONIO se verá que no puede hacer fuerza por el estado de abatimiento en que se halla.)

DOÑA ANA

Dad fortaleza a mi mano.

DON ANTONIO

¡Todo nuestro esfuerzo es vano!

DOÑA ANA

El resorte, ha desgastado

el tiempo.

DON ANTONIO

Negra fortuna.

505

¡En el potro retorcidos

mis nervios desfallecidos

no tienen fuerza ninguna!

La muerte cercana está.

DOÑA ANA

¡Inevitable rigor...!

510

(Empiezan a dar las once, las que continuarán dando durante el diálogo siguiente, que debe ser sumamente vivo y animado.)

¡El reloj del Salvador

las once está dando ya!

(DON ANTONIO, separándose de la columna con el acento más desesperado.)

DON ANTONIO

¡No más... ya no hay salvación!

(DOÑA ANA, que continúa haciendo fuerza en el pedestal de la columna para abrirlo.)

DOÑA ANA

¡El sillar se ha conmovido!

DON ANTONIO

Ilusión tan solo ha sido.

515

(En este momento el pedestal cede a los esfuerzos de DOÑA ANA, y deja ver una estrecha puerta practicada en su interior.)

DOÑA ANA
¿Y adónde huir?

DON ANTONIO
A Aragón,

que allí nací, y libre soy.

(DOÑA ANA quiere que entre DON ANTONIO delante, mas éste la entra con violencia para salvarla. Inmediatamente después la puerta se cierra de golpe sobre ellos.) [54]

DOÑA ANA
¡Marchad!

DON ANTONIO
¡Delante, señora...!!

Escena XIII

Debe de ser rapidísima en su ejecución.

Concluyen de dar las once. A la última campanada se abre de repente la puerta grande del fondo: aparecen en ella el VERDUGO con una cuchilla, dos MOZOS con un tajo, y varios con hachas: un RELIGIOSO de San Francisco, que dice con voz espantosa:

RELIGIOSO
¡Pérez... tu última hora...!

(FORTÚN, tan luego como al abrir la puerta ha visto que no están allí DON ANTONIO y DOÑA ANA, se precipita en el cuarto de DON ANTONIO. Sale velozmente, se coloca en medio de la escena, cubre su rostro con ambas manos, y exclama con la mayor desesperación.)

FORTÚN
¡Huyeron...! ¡perdido estoy!

(Momento de terror en todos los circunstantes.)

CAE EL TELÓN

[55]

Acto III

Habitación del REY en el Escorial. Es de noche: la estancia está oscuramente alumbrada.
Puerta grande en el fondo, que da a un claustro.

Escena I

El REY. El PRIOR.

PRIOR

Sois el hijo más querido

de toda la cristiandad:

la herética pravedad

a extinguir sois elegido.

REY

¡La herejía he de acabar!

5

Ya a conseguirlo comienzo.

PRIOR

De España al mártir Lorenzo

quisisteis, señor, labrar

una iglesia tan brillante...

De Jerusalén al templo
10

superior, según contemplo,

que es de las artes gigante.

Y su cúpula oriental

y ocho torres elevadas

entre nubes azuladas
15

alza al cielo colosal,

y anuncia a la edad futura

de san Quintín la victoria,

del pueblo español la gloria,

de Herrera la arquitectura.
20

Vuestro valor aumentando

los laureles que en Pavía

cogió Carlos Quinto un día

a los Galos humillando,

tremolar hace prudente
25
[56]

los castillos y leones

en las remotas regiones

del Asia y del Occidente;

que Dios tanta religión

justo así os quiere premiar,
30

¡y un poderoso auxiliar

os da con la inquisición...!

REY

Me hacéis acordar, prior,

el auto grande de fe:

yo no sé aún si asistiré...
35

¡si fuese grato al Señor!

PRIOR

Cierto: vuestra majestad,

si lo honra con su presencia,

autoriza la sentencia

que confunde la impiedad.
40

¡Con magnífico aparato

se ha de hacer esta función!

REY

Yo quiero en la procesión,

que es el viernes inmediato,

mostrar mi grande interés
45

en vengar de Dios la cruz...

Alumbrado iré con luz.

PRIOR

El salmo setenta y tres

manda muera el infelice

que contra la fe pecó.

50

REY

¿El Señor eso mandó?

PRIOR

El Profeta Rey lo dice:

Exurge, Domine, in ira,

et judica causam tuam.

Me levantaré en mi ira,

55

y juzgaré con rigor

la causa del pecador

que contra mi ley conspira.

REY

¡Aterrador es el tema!

PRIOR

Por eso la inquisición

60

ha grabado en su pendón

ese religioso lema.

REY

De la inquisición sois vos:

¿sabéis cuántos morirán?

PRIOR

Relajados solo están

65

[57]

al fuego unos veinte y dos.

REY

Dios nos dará fortaleza

para ver tanto dolor.

PRIOR

¡La venganza del Señor

verá el pueblo y la nobleza!

70

REY

Mis reinos con la herejía

(Alzando los ojos al cielo.)

¡nunca, oh mi Dios, contamines!

PRIOR

¿Vendréis, señor, a maitines?

REY

De ir al coro me holgaría,

pero a los monjes decid
75

se dignen por mí rezar,

que yo aquí debo esperar

unos pliegos de Madrid.

PRIOR

Ése es nuestro ministerio...

el orar de noche y día
80

por la majestad que pía

dotó aqueste monasterio.

REY

Prior, me habéis de avisar

al cantar el Miserere...

PRIOR

Cuando ya a rezarse fuere

85

yo mismo os vendré a llamar. (Vase.)

(Quiere besar la mano al REY, éste lo impide, y se la besa al PRIOR.)

Escena II

El REY.

REY

¡Es un varón ejemplar

mi bendito confesor...!

Causándome está temor

Fortún con tanto tardar:
90

sin duda algo ha sucedido,

que ya las tres han sonado,

y redobla mi cuidado

el que aún no haya venido.

(Se oye a lo lejos el toque de la campana maitines, el que llegará casi imperceptiblemente, y durará un rato.)

¡Palacio es...! ¡y monasterio!
95
[58]

¡Allí orando el cenobita...!

¡Yo la venganza maldita

aguardo aquí con misterio...!

que a España dicten leyes,

al venir a esta morada
100

recordarán que son... nada,

al contemplar que los Reyes,

antes que ellos soberanos,

yacen en la vil mortaja

en la hediondez más baja
105

siendo pasto de gusanos.

Cual al mar con veloz paso

van los ríos caudalosos,

así vuelan presurosos

nuestros días al ocaso:
110

tal es del hombre la suerte,

que en su cadena eslabona

el cayado y la corona

pálida e igual la muerte.

Ya se hallará en la presencia
115

justiciera del Señor

Antonio Pérez... ¡qué horror...!

Fortún tarda... ¡qué impaciencia!

Escena III

EL REY. FORTÚN.

Durante toda esta escena se oye a lo lejos sonido del órgano.

REY

(Saliendo a su encuentro.) ¡Fortún!

FORTÚN

(Con la mayor timidez.) ¡Señor!

REY

Dame el papel.

FORTÚN

Señor

REY

¿Y Antonio Pérez? ¿y la princesa? ¿qué ha sido de ellos?

FORTÚN

¡Se han fugado!

REY

¡Miserable!

FORTÚN

Un momento antes de la ejecución han desaparecido [59] de la torre: aquí tiene V. M. mi cabeza... no he faltado a la fidelidad. Sólo un milagro debe haberlos podido salvar de la cuchilla del verdugo... estoy asombrado... todas las puertas estaban cerradas... nadie... nadie los ha visto marchar.

REY

(Aparte.) Comprendo este misterio: cometí una imprudencia... La princesa debía conocer alguna salida oculta, impenetrable a la vista... su marido fue gobernador de aquella torre en el reinado de mi padre.

FORTÚN

(Aparte.) No lo toma tan a mal como yo había creído. Al llegar al monasterio no calculaba por cuatro horas la duración de mi vida... ¡Qué pensativo está!

(El REY abismado en sus reflexiones. FORTÚN se retira respetuosamente a un lado. El REY habla andando por la escena.)

REY

¡Se han fugado...! Sin duda va a dirigirse al reino de Aragón. He aquí justificada la segunda parte de las acusaciones de Escobedo en el día de su muerte... y no será por desgracia menos cierta que la primera. Mantiene íntimas relaciones con las principales familias de aquel país... fomenta el amor a los antiguos fueros y libertades, y apoya a los que intentan arrancar de Zaragoza la institución del santo oficio... Sí, hartos he debido conocer sus ideas en el transcurso de tanto tiempo... Funesta me va a ser su fuga a Aragón... No, me será sumamente favorable. Él es aragonés. Sin duda va a reclamar el fuero patrio que impide la prisión de los naturales del país... tiene amigos... le defenderán... los aragoneses son celosos de sus libertades... He aquí la ocasión porque tanto suspiraba mi alma. ¡Me incomodan tanto estos fueros! ¡Es tan humillante para un Rey el tener que contar con sus vasallos para ejercer el poder...! Una revolución autorizó a mi padre Carlos Quinto para privar a Castilla de sus libertades. Una revolución privará también a Aragón de las Fortún, ¿estás bien seguro de la fuga de Pérez? [60]

FORTÚN

Sí señor: ¡ojalá no fuese cierta!

REY

No importa: Dios lo ha determinado así, no debemos oponernos a su voluntad.

FORTÚN

(Aparte.) ¡Qué santa conformidad!

REY

¿Y adónde presumes tú que puede haberse dirigido ese miserable?

FORTÚN

Indudablemente habrá tomado el camino de Zaragoza. Si queréis que marche en su seguimiento, tal vez antes de que llegue...

REY

Déjale marchar, Fortún... ¿Tú no eres Aragonés?

FORTÚN

De Tamarite de Litera, para servir a Dios y a V. M., y criado en Zaragoza.

REY

¿Es muy grande mi poder?

FORTÚN

Señor, sólo el del Papa es mayor sobre la tierra.

REY

Escucha. Debía castigarte con la muerte por tu poca vigilancia en la torre. Pudiste no haberlos perdido de vista desde el momento que di mis últimas órdenes... Te perdono sin embargo. Sólo pongo una condición a mi clemencia.

FORTÚN

Señor, mi vida es vuestra... Juro por Dios y su Madre bendita obedeceros.

REY

Temeroso de mi cólera por la fuga de Antonio Pérez, marcharás inmediatamente a Aragón: mis tropas empezarán a perseguirle desde esta misma noche... ¡ay de ti si te llegan a prender! Allí se habrá refugiado Pérez, tal vez en Zaragoza mismo. El virrey le perseguirá de muerte...

FORTÚN

Los fueros del país le ampararán.

REY

Justamente ése es mi designio... Tú serás su principal amigo, su defensor más celoso, secundarás los planes de sus parciales si para reclamar los fueros, que acaso podría violar el virrey, apelasen a la fuerza...

FORTÚN

Podría estallar una revolución.

REY

¡Ah, Fortún, la deseo! ¡Una revolución en Aragón...! He ahí el objeto de mi política hace algunos años. Mis recursos son inmensos... mi ejército está pronto. Aragón es el único reino de España [61] donde aún existen eso que llaman patrias libertades... donde repugnan la permanencia de la inquisición... donde desde la batalla de Villalar un silencio amenazador da muestras del mal reprimido enojo... una chispa bastará a encender el volcán que aún permanece oculto. ¡Puedo inflamarlo seguro de cerrar su cráter a mi voluntad!

FORTÚN

Tal vez el furor popular sacrificará algunas víctimas...

REY

¡Víctimas...! ¡escasos...! nada debe detenerte. Mi recompensa será igual a tu celo. No lo olvides, Fortún. Los crímenes de la revolución justifican su aniquilamiento, y hacen tolerable el poder absoluto de los Reyes...

FORTÚN

Os comprendo, Señor... ¡Yo me haré digno de tan alta misión! (Vase.)

Escena IV

El REY.

REY

Con su Justicia mayor,

con sus fueros y su ley,
120

en Aragón es el Rey

al pueblo muy inferior.

Mengua fuera de mi honor,

ya que me ofrece ocasión

del vil Pérez la evasión,
125

estos fueros tolerar:

¡yo se los sabré arrancar...!

¡y afirmar la inquisición!

No hay un tormento mayor

para un Rey que gobierna,
130

que la lucha siempre eterna

de un pueblo legislador:

tedio me causa y horror

ver la nación libre hicieron,

y fueros la concedieron,
135

débiles antiguos Reyes,

sometiéndose a las leyes [62]

de los que los eligieron.

En el trono colocado (Irritado.)

fui por derecho divino
140

y tan excelso destino

al nacer yo he heredado.

No es el pueblo quien me ha dado

cetro y corona de oro:

yo sostendré su decoro,
145

¡y ay de aquel que se atreviere...!

(PRIOR, en la puerta del fondo.)

Señor, ya es el Miserere.

REY

Prior, marchemos al coro. (Con humildad.)

(Vanse.)

CAE EL TELÓN

[63]

Acto IV

Diciembre de 1592.

Palacio del virrey en Zaragoza.

Escena I

El REY. VARGAS. El PRIOR.

REY

Merced, don Alfonso Vargas,

a vuestro mérito hoy hago

de luna encomienda en Santiago.

VARGAS
¡Señor!!

REY
Noticias muy largas

me dio el marqués de Lombay:
5

¡me servisteis con ardor

¡sois muy modesto...!

VARGAS
Señor,

nada en que alabarme hay.

A vuestros sabios consejos

debe la paz Aragón,
10

y que la revolución

de su término esté lejos.

Apenas Pérez llegó,

huyendo vuestra justicia,

fue preso, mas la noticia
15

todo el reino conmovió.

Que siendo él aragonés,

y su prisión contra fuero,

el pueblo, nobleza y clero,

por él mostrando interés,

20

logró que se sublevara

en defensa de la ley, [64]

matando el pueblo al virrey,

que era el marqués de Almenara

Castilla, que de paz goza,
25

para vengar vuestra ofensa

presentó una hueste inmensa

que marchase a Zaragoza.

Yo con la tropa guerrera

llegué hasta Calatayud,
30

y de orden vuestra en virtud

suspendí allí mi carrera,

que Aragón su libertad

trataba de defender,

y era mucho de temer
35

entrar con hostilidad.

Que entrar impiden los fueros

en terreno de Aragón

a ejercer jurisdicción

con soldados extranjeros.
40

Mas su valor y constancia

supisteis diestro burlar,

haciéndoles anunciar

que marchábamos a Francia,

para proteger la liga
45

contra el Rey Enrique Cuarto,

¡que a los católicos harto

su herético error hostiga!

y al quererlos engañar

procedisteis como humano,
50

la sangre evitando en vano

de españoles derramar.

Pasó el marqués de Lombay

a concertar nuestra entrada...

y la miramos lograda.
55

REY
¡Lealtad en el pueblo hay!

VARGAS
Lanuza y Diego de Heredia,

Pérez y don Juan de Luna,

con resistencia importuna

prolongaron la tragedia;
60

porque en Zaragoza unidos

fuertes hacerse quisieron, [65]

mas al cabo de ella huyeron

con los más comprometidos.

De sus tercios la mitad,
65

temiendo azares de guerra,

se tornaron a su tierra

al Rey clamando piedad.

El resto indisciplinado

ocupó algunos castillos,
70

contra sus mismos caudillos

casi siempre sublevado.

De Aranda y de Villahermosa

los duques, que los siguieron,

a Épila huyendo vinieron
75

de una muerte desastrosa.

Por mejor servir a vos

parte en su causa tomaban...

REY

En correspondencia estaban

de allí conmigo los dos.

80

VARGAS

¡Hasta el Justicia mayor,

que el rebelde grito alzó,

de ellos a Épila se huyó,

pues lo llamaban traidor!

En el reino publicado

85

fue por solemne pregón

un absoluto perdón

en vuestro nombre otorgado,

mandando que se volviesen

tranquilos a sus hogares
90

paisanos y militares,

y que no los persiguiesen.

La paz que Aragón hoy goza

tornó este bando, señor;

hasta el Justicia mayor
95

por él volvió a Zaragoza.

¡De discordia acabó el fuego,

que se buyeron los traidores,

temiendo vuestros rigores,

y el reino vive en sosiego!
100

Cual siembra el rayo ligero

con su luz el firmamento, [66]

ruge el trueno violento

asombrando al mundo entero;

y la llama abrasadora
105

que por los aires se vierte,

los gérmenes de la muerte

disipa en él bienhechora.

Así la luz de amnistía

calmó el rebelado bando,
110

en bello día tornando

sediciosa noche impía.

REY

¡De los libres la arrogancia,

ved, Vargas, en lo que para;

en dar la muerte a Almenara,
115

rendirse, o fugarse a Francia!

PRIOR
Aragón alzó su frente

de su fuero haciendo alarde,

y el pie besa ahora cobarde

de su Rey humildemente.
120

REY
Ya nada que mirar hay,

responden de su reposo

la artillería en el Coso

y las tropas de Lombay.

Yo haré que los fugitivos
125

no hallen asilo en la tierra;

otras veces moví guerra

por mis ligeros motivos.

PRIOR
¡La prepotente balanza

con que se equilibra el mundo
130

tiene hoy Felipe Segundo!

REY
¡No escaparán mi venganza!

(Después de un breve momento de meditación.)

Quedan por siempre anulados

de Aragón leyes y fuero;

a polvo reducir quiero
135

de Lanuza y los fugados,

las casas y los castillos;

y con afrenta Aragón

verá un infame padrón

do habitaron sus caudillos.
140

Al pueblo quiero asombrar [67]

con un escarmiento fuerte,

que de Lanuza la muerte

hoy mismo ha de presenciar.

VARGAS

Lo debéis pensar, señor;

145

Lanuza es muy estimado...

REY

Cumpliréis con lo mandado.

VARGAS

¡Es el Justicia mayor!

REY

La comunería traidora

Antonio Acuña siguió:

150

Carlos Quinto lo ahorcó;

¡y era obispo de Zamora!

¡Y desde entonces acá,

de aquella iglesia el prelado

por gran infamia privado
155

de voto en cabildo está!

VARGAS
Permitid mis ruegos doble...

Lanuza es en Aragón

el más ilustre infanzón;

no hay otra sangre más noble.
160

REY

Ya que tan grande nobleza

concederle al cielo plugo,

apenas haya el verdugo

dividido su cabeza

con el afilado hierro,
165

mando yo que la ciudad

vaya con solemnidad

del gran Justicia al entierro.

Y su cuerpo a sepultar

llevarán seis caballeros,
170

y de cera cien mecheros

al féretro han de alumbrar.

¡Que si yo el crimen castigo

del Justicia de Aragón,

honrar quiero al infanzón!
175

¡soy de la nobleza amigo!

VARGAS

¡Y si con razón clamase

que se cumpla la amnistía,

y de una atroz felonía

a los dos nos acusase...!
180

REY
¡Vargas! ¡sabéis batallar, (Con entereza.) [68]

sujetasteis a Aragón,

ésa es vuestra obligación...!

dejadme a mí gobernar.

VARGAS
Si os he ofendido, Señor,
185

que me perdonéis espero

que hable como caballero

que comprometió su honor,

que al cabo yo en vuestro nombre

el perdón les otorgué.
190

REY
De resolución mudé.

PRIOR
Variar es propio del hombre,

y no lo expresa mi labio,

que el mismo Espíritu Santo

dice en un divino canto,
195

de consejo muda el sabio.

VARGAS
¡También por vuestra fortuna

un Mosén Pedro Quintana

con ingratitud villana

entregó a don Juan de Luna
200

en su casa refugiado!

y preso se halla en Teruel.

REY

Haréis lo mismo con él

que con Lanuza he mandado.

VARGAS

Uno de los más crueles
205

cabecilla sanguinario,

Fortún, que como emisario

recorría los cuarteles

de esta rebelde ciudad,

preso está, y con grande instancia
210

diz que asuntos de importancia

quiere hablaros, majestad.

PRIOR
Querrá implorar su perdón.

REY
Es conveniente me vea;

quizá a revelarme sea
215

toda la conjuración...

¡Al punto le quiero hablar!

¡Lástima que se fugase

el vil Pérez, y lograrse

a la de Éboli salvar!

220

VARGAS

Arrestada con decoro [69]

de Éboli está la princesa,

que al fugarse ha sido presa

cerca del campo del Toro.

REY

¡Conque doña Ana Mendoza

225

cayó al fin en mi poder!

la quiero ahora mismo ver.

¡Mi alma en su dolor se goza! (Aparte.)

VARGAS

Voy por ella. (Yéndose.)

REY

Escuchad;

quiero que Lanuza
230

muera antes que hoy de su carrera

el sol marque la mitad.

VARGAS

¡Apenas falta una hora

para ese fatal momento!

¡Justicia desde su asiento
235

al pueblo administra ahora!

REY
Arrancadle de su silla

al instante con firmeza,

y entregaréis su cabeza

del verdugo a la cuchilla.
240

PRIOR
¡De los mártires la palma

sus parciales le darán!

REY
¡Lo verán y callarán...!

Vos cuidaréis de su alma; (Al PRIOR.)

y que anuncie con horror
245

del cañón el estampido

pronto al pueblo sometido

que no hay Justicia mayor!

y para que vea Aragón

que nada al Rey embaraza,
250

lo haréis matar en la plaza,

y anunciándolo un pregón.

(Vanse VARGAS y el PRIOR.)

Escena II

El REY.

REY
Del gran Justicia la muerte

ha de ser la precursora

de que por siempre los fueros
255
[70]

mi justo poder revoca.

De Aragón esclavizado,

que en paz sepulcral reposa,

llevarán los tristes ayes

al mar del Ebro las ondas.
260

Que al fin lograrse escapar

de la universal derrota

Antonio Pérez, y en Francia

oculto, más libre, mora.

¡Vive Dios que no ha de hallar
265

ni en la región más remota

quien de mi poder le libre,

y a mi justicia le esconda!

¡Poseedor de mis secretos,

que con él mueran importa!

270

antes que pueda venderlos

por las cortes poderosas

de los Reyes mis rivales

su política traidora.

Yo haré que proscrito vague

275

errante la Europa toda,

que escucharán mis mandatos,

que terrible fuerza apoyan...

o iré yo a hacerlos cumplir

con mis huestes victoriosas.
280

No es bastante a mi venganza

que en soledad espantosa

vague mendigando asilo

si su corazón no llora.

Los hijos que de él nacieron
285

y su desgraciada esposa,

desde hoy irán a gemir

una prisión tenebrosa;

que aun cuando su corazón

doña Ana todo enamora,
290

el ver sufrir a sus hijos

rinde a un corazón de roca;

y la afrenta en la mujer

la faz del hombre baldona,

y aunque no reine el amor,
295
[71]

por propia su injuria toma.

¡Tal vez llegaré a saber

por doña Ana de Mendoza

los proyectos del traidor...

si amante el perdón implora...!
300

¡Sabré, tener fortaleza,

que quien lleva una corona

a toda debilidad

debe tener su alma sorda...

Escena III

El REY. DOÑA ANA.

DOÑA ANA se para en el umbral de la puerta.

REY

¡Siento tenerla que hablar: (Aparte.)

305

hela allí, y tan hermosa,

como en el abril la rosa

cuando empieza a despuntar!

DOÑA ANA

Dios mío, da fortaleza, (Aparte al entrar.)

y a mi corazón aliento,
310

que la mujer instrumento

siempre fue de tu grandeza.

¡De Satán el impío yugo

una mujer quebrantó,

Judit a Israel libertó
315

del Asirio su verdugo!

(El REY, que ha contemplado un momento a DOÑA ANA, se adelanta hacia ella.)

REY

Al fin, altiva doña Ana,

ser mía es vuestro destino;

me huisteis amante fino,

y preferisteis ufana
320

los amores de un traidor:

hoy, pues lo quiso la suerte,

de mí escucharéis la muerte,

en vez de mi antiguo amor.

DOÑA ANA

¡Vuestro poder como Rey

325

[72]

someter pudo a Aragón!

mas en este corazón

jamás dictareis la ley.

REY

No fíes de tu hermosura

si a ella rendido me vi;
330

ya más cüerdo he vuelto en mí

y te aborrezco, perjura.

Y si te he querido ver

no ha sido de amor flaqueza,

que una cosa con certeza
335

de tu labio he de saber.

Y si cumples mi demanda

la vida te salvaré,

que en ello empeño mi fe

por la cruz de aquesta banda.
340

DOÑA ANA
De los Reyes las palabras,

protestas y juramento,

fáciles las lleva el viento.

REY
No más ya tus labios abras,

que si hoy mi majestad

345

abatí así en tu presencia,

ni fue amor, ni fue clemencia,

es sólo curiosidad:

Antonio Pérez...

DOÑA ANA

¡Ya libre

vive en la orilla del Sena!

350

REY

Mi justicia le condena;

y ni el Támesis ni el Tibre,

ni cuantos ríos caudalosos

sus aguas llevan al mar,

de ella le podrán librar.
355

DOÑA ANA
¡Si los Cielos poderosos

le libertan cual confío,

leves serán mis cadenas!

REY
¡Hablando de él le enajenas...!

Seguro en mi poderío
360

nada debo recelar

de Antonio Pérez infiel,

a quien entregué un papel...

DOÑA ANA

¿Y lo queréis recobrar? [73]

REY

¡Es de tan corto interés!

365

que reclamarlo no importa.

DOÑA ANA

No es de importancia tan corta,

(Con firmeza.)

que fiel documento es

que eclipsará la memoria

de vos, Felipe Segundo.

370

Cuando un Rey muere en el mundo,

pasa a vivir en la historia...

REY

¿El traidor os confió

ese secreto de estado...?

DOÑA ANA

Alas de su amor he logrado;

375

ese papel me entregó.

REY

Doña Ana, un grande favor

haced hoy al Rey de España;

se disipa ya mi saña,

y os vuelvo todo mi amor.

380

Que al hacerme este servicio,

la revuelta de Aragón,

que de Pérez la evasión

causó, huyendo del suplicio,

os la perdono, señora;
385

pero dadme en el momento

el único documento

que mi reinado desdora.

Sin pruebas no hay porque importe

que Pérez difunda en vano,
390

llamándome Rey tirano,

calumnias de corte en corte,

que cual vasallo enemigo

nadie le podrá creer,

si yo tengo en mi poder
395

contra mí el solo testigo.

Si los secretos de estado

el vil descubrir intenta,

creeranle aun cuando mienta

si uno solo ha probado.
400

Pronto el papel... ¡oh Dios mío!

¡mi memoria y mi decoro

salvasteis...! ¡cuánto os adoro! [74]

DOÑA ANA
(Sacando el puñal, y levantando su mano.)

¡Tómalo, hipócrita impío!

(Al tiempo mismo que DOÑA ANA levanta la mano para herir al REY suena un cañonazo,
y una voz pregonera dentro.)

VOZ
¡Degollado es por traidor
405

el Justicia de Aragón!

(Al oírlo DOÑA ANA aterrada, deja caer el puñal en el suelo; el REY se retira de ella.)

DOÑA ANA
Desmayó mi corazón.

REY
¡Guardias...! ¡guardias...!

(Entran precipitadamente VARGAS, SOLDADOS, y poco después el PRIOR.)

Escena IV

VARGAS
¡Qué! ¡señor!

en el suelo hay un puñal... (Lo recoge.)

y esta mujer aterrada...
410

DOÑA ANA
Yo sola soy la culpada,

pues erré el golpe fatal.

REY
Esa mujer criminal (Aún asustado.)

asesinarme intentó:

el cielo me libertó.
415

PRIOR
¿Cuál pudo ser su interés?

VARGAS
El puñal de Pérez es.

(Mirando el mango del cuchillo.)

REY

Eso todo lo aclaró.

¡Aún fugitivo el traidor

quiere arrancarme la vida,
420

convirtiendo en regicida

a esa mujer con su amor!

Pérfido, mal servidor...

DOÑA ANA

Sólo yo os he ofendido,

pues a mi patria he querido
425

libertar hoy de un tirano;

mas temblar hizo mi mano

del cañón el estampido.

Él anunciaba la muerte

del que quiso en Aragón
430
[75]

de los libres el pendón

tremolar caudillo fuerte.

REY

La misma será tu suerte.

PRIOR

Mostrad clemencia propició.

(Al oído al REY.)

¡Os vengará el santo oficio!
435

DOÑA ANA
¡Pérez consiguió salvar

el papel que ya temblar

te hace...! ¡ése es tu suplicio!

REY
Al que te aborrece ama,

dice el precepto divino:
440

en el nombre de Dios Trino

perdón concedo a esta dama.

PRIOR
¡La inquisición la reclama:

motivo es de religión!

REY

¡Estupenda fundación (Aparte.)

445

con sus misteriosas leyes,

para despóticos reyes

es la santa inquisición!

PRIOR

ya que tan clemente vos

no la queréis castigar,

450

toca a nosotros vengar

la injuria que hiciera a Dios.

¡Que la muerte siga en pos

los que altar y trono ultrajen,

y su vil altivez bajen!
455

¡pues contra vos conspiró,

contra Dios mismo atentó,

de él son los Reyes imagen!

REY
¡Por mí queda perdonada!

DOÑA ANA
¡Vuestra clemencia real
460

en hoguera funeral

sin sorpresa veo trocada;

al negro oficio entregada,

allí me asesinarán:

mi juicio alumbrarán
465

por luz fuegos del infierno,

con jueces que del averno

envía el mismo Satán!

¡Volved, muertos, a la vida, [76]

que en agua, fuego y veneno,
470

os arrancara del seno

Felipe, Rey parricida:

de vuestra tumba aterida

la lívida frente alzado,

y al vil tirano execrad,
475

y a su vista cada instante

vuestro comido semblante

de gusanos presentad!

PRIOR
Sin duda la tiraniza

el espíritu infernal:
480

por Dios Trino e inmortal

hoy mi lengua te exorciza.

REY

¡Tanta blasfemia horroriza!

¡qué herético frenesí!

Llevala pronto de aquí,
485

que llena mi alma de duelo

oír maldecir al cielo...

(DOÑA ANA, a quien ya llevan los soldados, y el PRIOR se vuelve al salir.)

DOÑA ANA

Al cielo no... ¡sólo a ti...! (Vanse.)

Escena V

VARGAS. El REY.

REY
De una asechanza traidora

de Dios me libró la mano!
490

¿Y Lanuza...?

VARGAS
¡Cual cristiano

murió aún no hace una hora!

En silencio el pueblo llora.

Lanuza quedó asombrado

al mirarse arrebatado
495

desde la diputación

de este reino de Aragón

hasta el cadalso enlutado:

en vano nos preguntaba

por qué con tanta presteza
500

sin juzgarle su cabeza [77]

al verdugo se entregaba.

El Prior le amonestaba

tuviese conformidad,

y del cielo a la piedad
505

el alma recomendó...

¡Lanuza firme espiró...

y con él la libertad...!

REY

Hoy quiero a Madrid tornar:

para mí es de maldición
510

esta tierra de Aragón.

A la Virgen del Pilar

de oro y plata regalar

setenta lámparas quiero,

pues me libró del acero
515

de una aleve regicida.

Disponed vos mi partida. (A VARGAS.)

Con Fortún solo hablar quiero.

(Vase VARGAS.)

Escena VI

El REY. FORTÚN.

FORTÚN
Imploro vuestra piedad.

(Se arroja a los pies del REY.)

REY
Alza... satisfecho yo
520

te vuelvo tu libertad.

FORTÚN
Aragón se sublevó

cual queríais, majestad.

REY
Ya sometido lo ves...

De otro designio mayor,
525

para mí de alto interés,

has de ser ejecutor.

FORTÚN
Ordenad, señor... ¿cuál es?

REY
Aquel funesto papel

de que te hablé en la prisión
530

salvó al fin Pérez, infiel.

FORTÚN
Señor, con su corazón

lo tendréis.

REY
Cierto; sin él [78]

poco importa que atrevida

dé a Pérez la mano muerte.
535

¡De nadie quiero la vida!

FORTÚN
Si me protege la suerte,

vuestra voluntad cumplida

ha de quedar ¡vive Dios!

Al fin del mundo he de ir
540

incansable, de él en pos,

hasta dejar de vivir,

lo juro, uno de los dos.

REY

¿A Pérez aborrecer

tanto te hace una orden mía?
545

FORTÚN

Majestad, no ha menester

de nada su alevosía

para mi sangre encender:

le aborrezco, os lo confieso,

desde que con su cuchilla
550

cometiera el torpe exceso

de dar la muerte en Castilla

a Escobedo a su regreso

de Flandes. Aunque de escudo

le sirva un sagrado altar,
555

veneno o puñal agudo

a vos y a mí ha de vengar.

REY

Te conozco, y no lo dudo.

FORTÚN

Audacia y perseverancia

harán mi empresa triunfar.
560

¡Yo humillaré su arrogancia!

VARGAS
(Desde el fondo de la puerta.)

Señor, ya podéis marchar.

REY
Vamos a Madrid.

FORTÚN
¡Yo a Francia!

Guárdeos el cielo a vos.

REY
(Cogiendo a FORTÚN con tono místico.)

Fortún, nada de venganza:
565

Pérez ofendió a los dos...

Si mi justicia le alcanza,

tu agravio remite a Dios. (Vanse.)

CAE EL TELÓN [79]

Acto V

Campo en las cercanías de Roma: a la derecha se ven unas ruinas.

Escena I

DON ANTONIO pobrementemente vestido y lleno de cansancio, y agobiado por los padecimientos.

DON ANTONIO
Joven era todavía

cuando la espada empuñé;

la libertad proclamé

en la infeliz patria mía;

mas venció la tiranía...

5

Sobre esta arrugada frente,

que errando de gente en gente

salvar pude del verdugo,

atroz proscripción le plugo

fulminar eternamente.
10

Me juró implacable guerra

el tirano... y lo ha cumplido.

Proscrito, errante he vivido,

y no hallo asilo en la tierra;

me hizo salir de Inglaterra,
15

de la Francia me expulsó.

¿Y adónde marcharé yo

en aflicción tan extrema?

La Iglesia con su anatema

de su seno me arrojó.

20

En balde al romano bravo

demandé hospitalidad,

que de Roma sin piedad

me arroja Clemente Octavo: [80]

de Felipe humilde esclavo,

25

más que Pontífice fiel,

contra mí el rayo cruel

lanza desde el Vaticano,

y olvida debe a mi mano

llaves, tiara y dosel.
30

Inquieta el alma respira,

y temblando a cada instante,

la máscara mi semblante

oculta de la mentira:

todo a aterrarla conspira,
35

de todo mortal recela,

las noches pasando en vela,

y en los oídos percibe

siempre el temido quién vive

de enemigo centinela.

40

Cinco años he soportado

la cólera de un gran Rey

¡estoy fuera de la ley!

Contra mí entera se ha armado

la sociedad, y ha rasgado

45

el pacto que a ella me unía:

¡no encontraré en mi agonía

un asilo en mis hogares,

ni refugio en los altares,

ni llanto en la muerte mía!
50

Es la suerte más fatal

la del infeliz proscrito,

que inocente, sin delito,

persigue el poder social:

en lucha tan desigual
55

sin esperanza combato;

de leyes el aparato

que al hombre ha de proteger,

sólo a poderme perder

dirige hoy su conato.

60

La ley mi existencia mina

delatado ya de ampararme.

Si alguno quiere matarme,

la ley cumple, no asesina. [81]

Que mi muerte determina
65

la sociedad vengadora,

aunque una mano traidora

alevosa llegue a darla.

¡Cuán triste me es disputarla

a la ley hora, por hora!
70

Con marchas, pena, fatiga

y tormento roedor,

si de Felipe el favor

merecí, Dios me castiga;

mas su Providencia amiga
75

en mi salvación aún vela:

genio y fuerzas me revela

con que huya la esclavitud.

¡Para aprender la virtud,

la desgracia es grande escuela!
80

No tan solo a impía muerte

condenó el tirano a mí,

mas también lo que escribí

condenó con mano fuerte:

el mundo a silencio inerte
85

la inquisitorial hoguera

logró al fin que redujera.

¡Escrito con sangre, y fuego

(Sacando un libro del pecho.)

este libro yo te lego,

generación venidera!
90

(Va a dirigirse a las ruinas para depositar allí el libro, y ve un cartel fijo en una de las paredes.)

Pero, justo Dios, ¡qué veo!

¡ni aún aquí me hallo seguro!

¡en este ruinoso muro

mi proscripción también leo!

De muerte declaran reo
95

quien me llegue asilo a dar;

al pueblo van a aterrar...

¡El Papa sordo a mi ruego

basta del agua y del fuego

crüel me quiere privar!
100

Refugio fue esta ruina [82]

un tiempo al libre romano,

ni ante el Rey ni el Vaticano

su gigante mole inclina:

asilo sea mi doctrina
105

contraria a la tiranía...

De la libertad el día

tú revelarás al mundo

del Rey Felipe Segundo

fanatismo, hipocresía.
110

(Coloca entre unas piedras de las ruinas su libro.)

Su despotismo sañudo

mandó fuese derrocada

de los libres la morada,

ni aun su vista sufrir pudo,

ni el sexo ni edad escudo
115

fue a su cruel tiranía:

en prisión la esposa mía

vio terminar su existencia;

¡de mis hijos la inocencia

guarda una cárcel impía!
120

¿Y hay Dios? ¿y en su omnipotencia

no fulmina vengador

el rayo exterminador

que confunda la insolencia

del monstruo que en su presencia
125

a la España ha esclavizado?

¡De humana sangre manchado

aun su nombre osa invocar

hipócrita ante tan altar

sobre tumbas levantado!

130

Escena II

LAHERA llega corriendo a donde está DON ANTONIO, como sumido en sus reflexiones.

LAHERA

Huyendo el bosque traspaso

lleno de miedo y terror,

que un eco he escuchado al paso, [83]

y es de muerte precursor,

pues pronuncian vuestro nombre,
135

y del Papa eran soldados.

DON ANTONIO
Nada, Lahera, te asombre;

de la desgracia agobiados

quizá nos prendan aquí.

LAHERA
Sin duda os han descubierto.
140

DON ANTONIO
Término tendrán así

mis penas después de muerto.

De tanto inconstante amigo

que me adulaba en mi suerte,

tú solo, errante conmigo,
145

corres proscrito a la muerte;

que tan duros desengaños,

triste en mi desgracia vi.

LAHERA

Por tantos reinos extraños

vuestro amigo y guía fui;
150

jamás vuestra compañía,

Pérez, abandonaré:

con vos a la tumba fría

alegre descenderé.

Huyamos...

DON ANTONIO

¿Dónde, Lahera,
155

dónde un asilo buscar,

si con nosotros cualquiera

verá su muerte llegar?

No tiemblo el morir yo, no,

sino que el vado enemigo
160

envuelva al que me amparó

en la proscripción conmigo.

LAHERA

A la fiel Juana de Alhaja

asilo bajo su techo

pediré...

DON ANTONIO

Su escaso pan

165

otra vez partir ha hecho

con nosotros, y faltó

a sus hijos alimento.

¡No, nunca sufriré yo

otra vez este tormento!
170

LAHERA

Maldición sobre el que mueve [84]

al hombre tan cruda guerra,

que ni el asilo más leve

puede encontrar en la tierra.

DON ANTONIO

¡Ven, sueño eterno y profundo,
175

muerte, un proscrito te implora!

LAHERA

¡Ah! Rey Felipe Segundo...

(Se oye una música alegre y animada en el campo inmediato, la que deberá de continuar toda esta escena.)

DON ANTONIO

¡Silencio...! ¡silencio ahora!

Celestial dulce armonía

oigo en el viento sonar,
180

que alegre viene a turbar

nuestra mortal agonía.

LAHERA

Allí el himeneo guía

al altar al tierno esposo

a enlazar en nudo hermoso
185

sus amores y su vida:

a darnos va aquí acogida.

el sepulcro tenebroso.

DON ANTONIO

Lahera, aquella mujer,

de las hermosas que cría
190

el clima del mediodía,

nació para su placer;

el cáliz le va a ofrecer

de una noche virginal,

mientras en hora fatal
195

moriremos sin un lloro.

LAHERA
¡Para él tan grande tesoro!

¡a nosotros tanto mal!

(Continúa oyéndose más próxima la música.)

DON ANTONIO
Himnos al amor entona

allí una juventud viva,
200

era medio de orgía festiva

toda al placer se abandona:

allí con nupcial corona

de hermosas cándidas flores,

la virgen respira amores
205

que gozar sólo es su suerte,

mientras de fúnebre muerte [85]

reinan aquí los vapores.

LAHERA
Más inmediata y sonora

se escucha la gritería
210

del placer y la alegría.

DON ANTONIO

Hacia aquí vienen ahora,

LAHERA
¡Huyamos!

DON ANTONIO
Del solitario

que oculto en la selva umbría

sin vernos, fiel nos envía
215

el sustento necesario

ha un mes, me quiero amparar;

que en mi deplorable suerte

tal vez su piedad acierte

mi espíritu a consolar.
220

LAHERA

Bien: por distinto camino

busquemos la salvación

(Abrazanse afectuosamente.)

¿Y el punto de reunión?

DON ANTONIO

La cruz del monte Aventino. (Vanse.)

Escena III

El teatro representa una ermita en un monte; delante de la ermita una cruz de piedra. Un MONJE con larga barba blanca se pasea pausadamente con un libro: a un lado un hombre rústico trabaja en una especie de zanja. El religioso como concluyendo de rezar se santigua, deja su libro, y mira al TRABAJADOR, que está en la actitud de esperar el momento oportuno para dirigirle una pregunta.

MONJE

Zaneti, ¿ya te has cansado?
225

TRABAJADOR

Cierto: para reventar

¿no es un sepulcro cavar...?

Mas, padre, me ha contristado

labrar vuestra sepultura:

un año aquí habéis vivido,
230

de todos sois tan querido,

y yo... [86]

MONJE

¿Y si por ventura

no es la huesa para mí?

¿No podrías por la muerte

sorprendido ahora verte,
235

Zaneti, tú mismo aquí?

TRABAJADOR

¡Libradme, Virgen María!

MONJE

No temas, esto es hablar.

TRABAJADOR

Una cosa preguntar,

padre mío, yo os quería.
240

MONJE

¿Cuál es, hijo mío, di?

que yo te responderé.

TRABAJADOR

Quizá os incomodaré...

mas hace tiempo que vi

que apenas del sol la luz

245

baja a extinguirse en su ocaso,

vos, padre, muy paso a paso

colocáis junto a esa cruz

un cesto con alimento:

en vano quise apurar
250

quién lo vendría a buscar.

Espié en el bosque atento,

pero nunca he visto nada;

y cuando me he aproximado,

ya con asombro he notado
255

la cesta desocupada.

MONJE
A un infeliz socorrer

ese alimento destino.

¡Es un precepto divino!

TRABAJADOR

¿Es hombre acaso, o mujer?

260

MONJE

Es un mísero proscrito...

TRABAJADOR

¡Jesús, María y José!

MONJE

Ni le vi, ni quién es sé.

TRABAJADOR

¡Un bandido...! este distrito

tienen continua guerra.

265

¿y aún hoy le socorreréis...?

MONJE

Basta... (Con impaciencia.)

TRABAJADOR

No os incomodéis...

MONJE

Esa sepultura cierra.

TRABAJADOR

Del todo acabada está.

(Coloca una piedra que cubre la fosa.) [87]

MONJE

Hasta mañana.

TRABAJADOR

A las diez. (Vase.)

270

MONJE

Sí... ¡Un cadáver tal vez (Aparte.)

tendrá ese sepulcro ya!

(Mirando al interior.)

Hacia aquí... no me engañé,

viene Pérez... él ignora

su suerte. ¡Ah! ¡esta hora
275

cuánto tiempo la aguardé!

Escena IV

DON ANTONIO. EI MONJE.

DON ANTONIO
Aunque ésta es la vez primera,

padre mío, que os he visto,

ministro de Jesucristo,

pongo en vos mi vida entera.
280

MONJE
Ya ha tiempo que os socorriera.

DON ANTONIO
¿Conoceisme?

MONJE
En este mundo

yo toda mi dicha fundo

en el débil amparar,

sin su nombre preguntar.
285

DON ANTONIO
Fatigado, vagabundo

expirara sin aliento

sin vuestra alma compasiva,

que al pie de esa cruz reciba

hace el preciso sustento.
290

MONJE
Vuestro rostro macilento

muestra lo que padecéis.

DON ANTONIO
Padre, ¿en la ermita podréis

prestarme esta noche asilo?

MONJE
¡Un pan y un lecho tranquilo,
295

hijo mío, aquí tendréis!

(El MONJE saca de la ermita una botella y dos vasos, echa vino en ellos, y presenta uno a DON ANTONIO.)

DON ANTONIO
Mil gracias.

MONJE
Recuperad

las fuerzas desfallecidas. [88]

DON ANTONIO
¡Del Señor sean bendecidas

vuestra paz, vuestra piedad! (Bebe.)
300

MONJE
Conmigo el vaso tocad...

¡A que pronto quiera el cielo

vuestro acerbo desconsuelo

más propicio terminar!!

DON ANTONIO

A que Dios quiera premiar
305

tanta caridad y celo.

(Bebe DON ANTONIO; el MONJE arroja por encima del hombro el vino.)

Padre, ocultad lo que os diga.

MONJE
Yo la desgracia respeto,

y a inviolable secreto

el sacerdocio me liga.
310

DON ANTONIO
Calladlo, pues os obliga,

que aun así alguna vez pudo

al despotismo sañudo

la confesión revelar

el ministro del altar.
315

MONJE
Sordo seré, ciego y mudo.

Eligió de Dios el Hijo

doce apóstoles, y halló

un Judas que lo vendió,

¡y a los demás no maldijo!
320

De tu Dios en la cruz fijo

la misericordia brilla,

y una Virgen sin mancha

asegura tu perdón...

DON ANTONIO

Sabed pues en confesión

325

que Pérez soy...

MONJE

(Con respeto y admiración.)

¡Maravilla

de la fortuna, y desgracia!

el hombre a quien en el mundo

el Rey Felipe Segundo

proscribe con pertinacia.
330

DON ANTONIO
Sólo a mi valor y audacia

debo el hallarme con vida.

Mas ¡ay Dios! ¡cuán combatida

para evitar sus puñales [89]

en cavernas de animales
335

que buscar tuve acogida!

MONJE
Cuando yo vi en la ciudad

dominar la tiranía

y la inquisición impía,

huime a la soledad:
340

aquí gozo libertad,

y ni adulación ni ira

mi pajiza choza inspira

al ambicioso mortal.

Este grosero sayal
345

pobreza sólo respira.

Aquí de nadie envidiado,

oculto mi vida paso,

y con mi alimento escaso

aún socorro al desgraciado:
350

del mundo entero aislado

aquí escribo la verdad,

y al pueblo y la majestad

juzgo con recta balanza,

y odio eterno o alabanza
355

dará la posteridad.

DON ANTONIO
Dios en mí su ira ha agotado.

MONJE

Hijo, confianza en él.

DON ANTONIO

¡Es en vano, que cruel

el Papa me ha excomulgado!

360

MONJE

Sólo al Pontífice es dado

al pecador consolar;

de ti él no basta a apartar

la sangre que en la cruz fijo

de Dios derramara el Hijo

365

por nuestras culpas borrar.

DON ANTONIO

He podido hasta hoy fuerte

combatir, mas ya cansado,

cada momento entregado

ser temo, padre, a la muerte.
370

Hoy mismo mi cruel suerte,

vivamente perseguido,

ha hecho que haya venido

a descubriros mi alma, [90]

y merced a vos, la calma
375

en mi pecho ha revivido.

¡Una muerte cometer

me hicieron en mi privanza...!!

MONJE

La piedad de Dios alcanza

cualquier crimen a absolver.
380

DON ANTONIO

¡Un escrito sustraer

nunca pudo de mi mano

ni aleve puñal villano,

ni corruptor venal oro:

él es todo mi tesoro!
385

nada me dejó el tirano...

este depósito os fía

mi desgracia; sedme fiel.

(Dándole el papel orden de matar a DON JUAN.)

MONJE

Yo guardaré esté papel (Con intención.)

hasta mi última agonía.

390

DON ANTONIO

No olvidéis nunca este día.

MONJE

De él me acordaré, y de vos,

de setiembre el veinte y dos

de mil quinientos noventa

y ocho...

(Suena una trompeta: DON ANTONIO se llena de consternación.)

MONJE

Venir intenta
395

la tropa hacia aquí...

DON ANTONIO

¡Gran Dios!

¿dónde refugiarme? ¿dónde?

En la ermita voy a entrar.

MONJE

La ermita harán registrar,

por ver si alguno se esconde.
400

DON ANTONIO
¿En el bosque?

MONJE
No responde

mi celo que de una altura,

ya cercana la espesura,

no os lleguen a descubrir.

DON ANTONIO
(Con la mayor desesperación.)

¿Qué hacer, pues? ¿adónde huir?
405

MONJE
¿Dónde...? en esa sepultura.

Nadie recelar podrá [91]

que bajo esa losa fría

huyendo la tiranía,

oculto un viviente está.
410

DON ANTONIO

¿Qué es de mi valor audaz? (Dudoso.)

mi vida siempre en disfraz

jamás la fié en la tumba.

(El MONJE levanta la losa que cubre la sepultura, DON ANTONIO entra receloso: al estar medio dentro suenan de nuevo y más inmediato las trompetas, y se oyen el ruido de armas y gente que se aproxima.)

MONJE

Ya el eco de armas retumba.

DON ANTONIO

¡Ya llegan!!! (Entrando del todo.)

MONJE

(Dejando caer la losa, se sienta sobre el sepulcro con feroz alegría.)

¡Descansa en paz!!

415

Escena V

Sale un LEGADO del Papa acompañado de muchos SOLDADOS y CABALLEROS romanos. El MONJE se levanta, e inclina respetuosamente ante ellos.

LEGADO

¿En esta oculta morada

Pérez se llegó a esconder?

MONJE

Yo, señor, no he visto nada.

LEGADO

Responded; no hay que temer;

su sentencia está anulada.

420

Hoy su existencia indagar

nos manda Clemente Octavo;

su mérito quiere honrar...

MONJE

¡De volver en mí no acabo!

LEGADO

En. Roma le manda entrar

425

el Papa, que ha levantado

de la excomuni6n la saña:

tenerle quiere a su lado

antes de volver a España.

(En este momento se oyen golpes dentro del sepulcro. DON ANTONIO, que forcejea por salir, levanta un poco [92] la losa, pero el peso rinde sus fuerzas, y al caer la piedra, exclama:)

DON ANTONIO
¡Ay de mí! (Dentro.)

LEGADO
El sepulcro ha hablado.
430

(Acuden varios: ayudan a levantar la losa sepulcral; sale DON ANTONIO, a quien reconocen algunos, y llenos de admiración dicen:)

¡Pérez!!!

DON ANTONIO

¿Felipe Segundo? (Lángidamente.)

LEGADO

Su piedad le llevó al cielo

desde este mísero mundo,

y la cristiandad su duelo

llora con pesar profundo.
435

Mas su virtud ejemplar

quiso con todo rigor

antes de morir probar

la justicia del Señor,

y su alma acrisolar.
440

En larga y lenta agonía

el dolor cruel inhumano

su débil alma oprimía,

y numeroso gusano

su cuerpo aún vivo comía.
445

Cercana su última hora

de Dios la ira tembló,

y clemencia expiadora

por primera vez brilló

en su mano vengadora.
450

Las cárceles hizo abrir

para que más no volviesen

sus víctimas a gemir,

sintiendo que no pudiesen

los que hizo matar, vivir.
455

Cuando pálido expiraba,

su mirar en la cruz fijo,

a Pérez el perdón daba,

con su consejo a su hijo,

que reinase encomendaba.
460

Si victoriosa brilló

en dos mundos su diadema, [93]

que a Pérez se lo debió

Felipe en su hora suprema

dijo... y tranquilo murió.
465

La española monarquía

rige hoy Felipe Tercero;

él en vuestra busca envía

a Roma un fiel mensajero,

tornándoos a su valía.

470

DON ANTONIO

¡Sostenedme...!! la emoción

pienso que me ha de matar:

aquí... sí... en el corazón

me siento el alma abrasar.

LEGADO

Roma con fiel adhesión...

475

MONJE

¡Silencio...! buscáis un hombre,

salió un cadáver cual veis.

¡Pérez...! no hay por qué os asombre:

miradme... ¿me conocéis...?

¿queréis que os diga mi nombre?

480

DON ANTONIO

Un anciano venerable,

ministro de Jesucristo,

que me acogió favorable,

y a quien hasta hoy no he visto...

(El MONJE se arranca la larga barba, y descubre su verdadero rostro.)

Conóceme, miserable,

485

y escucha de pavor lleno:

¡Fortún soy, deudo cercano

de Escobedo, cuyo seno

rasgó tu alevosa mano,

y a quien hoy venga el veneno!
490

Sí: la ponzoña mortal

por tus venas discurriendo

tu dicha en un funeral

trocó: ¡qué alegre estoy viendo

tu última hora fatal!
495

DON ANTONIO

¡Sacrilego...! ¡profanaste

un ministerio divino!

FORTÚN

Cuando a Escobedo mataste,

¿miraste a Dios tú, asesino...?

¿Sus mandatos escuchaste?

500

[94]

¿o creías que algún día

cuando muriese el tirano,

oculta tu alevosía,

podrías vil cortesano

gozar tu antigua valía...?
505

Felipe Segundo ha muerto.

Al morir te ha perdonado.

Su hijo te llama... es cierto;

¡pero yo en todo he pensado,

hasta tu sepulcro he abierto!!
510

En la Francia cual soldado,

en Bretaña mercader,

cinco años te he espiado.

Al fin triunfó mi poder

hoy de monje disfrazado.
515

DON ANTONIO
¡Cielos! compasión de mí...

Suspéndase vuestra saña,

que a morir no llegue aquí...

¡mis ojos vean la España,

y luego se cierren, sí!!
520

LEGADO
Prended pronto ese malvado,

que espanto y horror me inspira.

DON ANTONIO
Al fin muero envenenado.

FORTÚN

¡Yo, satisfecha mi ira,

pues a mi deudo he vengado!
525

LEGADO

No hagas del crimen alarde.

FORTÚN

¡Todo el horror, Pérez, sientes

de la muerte ahora, cobarde!!

LEGADO

Socorredle diligentes.

DON ANTONIO

¡Es en vano... es ya muy tarde!
430

FORTÚN

De su funesta agonía

apuré el cáliz fatal,

logró la cautela mía

arrancarle por su mal

pruebas de su alevosía.

435

DON ANTONIO

¡Dios...! ¡un proscrito te implora;

líbrale de tus enojos!!

FORTÚN

¡Noche eterna sin aurora

a cerrar va ya sus ojos!

(Da el papel al LEGADO, que se pone a leerlo para sí.) [95]

Oiga en su última hora

440

en público revelado

lo que con tan grande afán

toda su vida ha ocultado.

¡Ya descubiertos están

tus crímenes!!

DON ANTONIO

¡Desdichado!

445

Mi inocencia solamente

aque se escrito comprueba.

LEGADO

De la muerte es inocente

de Escobedo. ¡Pérez lleva

pura al sepulcro la frente!
450

FORTÚN
¡Que del tirano instrumento (Muy pesaroso.)

yo tal crimen cometiera!

DON ANTONIO
De ti... el Rey, para su intento,

con su política artera

se ha servido...

FORTÚN
¡Qué tormento!
455

(LAHERA, lleno de alegría, llega a donde se halla DON ANTONIO; le abraza sin reparar al pronto en su estado.)

LAHERA
¡Pérez! ¡nuestra adversa suerte

esta vez nos perdonó;

tú la superaste fuerte:

Dios nuestra inocencia vio!!

DON ANTONIO

¡Sí... al fulminarme la muerte
460

la cruz del monte Aventino

fue para unirnos la cita...

ya terminé... peregrino,

en esta tierra maldita...

Mi triste... adverso destino...!!
465

LAHERA
¡Va a morir!

LEGADO
¡Pesar profundo!

DON ANTONIO
(Con voz aparada, pero con esfuerzo.)

¡Si al Rey Felipe Segundo

el clero llama el prudente...

con sangre conteste el mundo

que fue un verdugo... ¡y que miente!!! (Muere.)

(Cuadro general de consternación. Cae rápidamente el telón.)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).